



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y PSICOANÁLISIS:
EN BUSCA DE UNA RACIONALIDAD SIMBÓLICA.**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA :

CRUZ ALVARADO CARLOS YUSEF



**DIRECTOR DE TESIS:
DRA. GÓMEZ SALAZAR MÓNICA
2013**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
I.- SOBRE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA	6
1.1.- Hermenéutica y analogía	6
2.2.- La prudencia como modelo de la hermenéutica analógica	13
II.- DEL SÍMBOLO Y LA CULTURA A LA INTERPRETACIÓN	22
2.1.- La importancia del símbolo en la formación cultural	22
2.2.- Símbolo e interpretación	28
III.- HACIA UNA RACIONALIDAD SIMBÓLICA Y ANALÓGICA	36
3.1.- Racionalidad, analogía y psicoanálisis	36
3.2.- El modelo hermenéutico analógico del psicoanálisis	45
3.3.- Hacia una racionalidad analógica y simbólica	54
CONCLUSIÓN	61
BIBLIOGRAFÍA	64

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la investigación abordaré e intentaré explicar en qué consiste la disciplina hermenéutica de tipo analógica, analizando sus pretensiones, alcances y limitaciones. El enfoque analógico que guiará la investigación será formulado retomando principalmente el modelo prudencial de la teoría de las virtudes aristotélicas, el cual se erige como principal virtud y modelo esencial para el funcionamiento de otras virtudes; la analogía y el modelo prudencial permitirá llevar a cabo una interpretación mejor, más adecuada y sobre todo prudente.

Un modelo interpretativo analógico puede proporcionar al conocimiento un camino distinto para su proceder, haciendo verosímiles sus aspiraciones cognoscitivas, acotando sus límites pero alcanzando un conocimiento más cercano a la verdad.

En el primer capítulo expondré qué es la hermenéutica, cuáles son sus características y por qué el modelo analógico es el que más conviene a la interpretación, generando así un conocimiento más inclusivo y abarcante. La formulación de la hermenéutica analógica exige realizar un rastreo y explicación de su origen, de su aplicación a la interpretación y de los beneficios que de ella es posible obtener.

En el segundo capítulo expondré cómo el símbolo se presenta como una entidad cargada de contenido, sentido y significado, el cual desempeña una labor muy importante en la formación del hombre como individuo y como parte de la formación social y cultural de su entorno. Es innegable la importancia que tiene el símbolo en la generación de cultura y sociedad, ya que él une y vincula a los hombres, identificándolos unos con los otros, haciéndolos parte de algo mayor, copartícipes de un mismo horizonte.

Los símbolos y lo simbólico devienen así en el principal objeto de estudio de la hermenéutica analógica, al estar siempre necesitados de interpretación y ofrecer múltiples posibles sentidos. Tomar al hombre como el sujeto simbolizante por excelencia y al símbolo como una entidad necesitada de interpretación, nos llevará a vislumbrar la necesidad de postular una racionalidad no unívoca, sino multívoca y atenta a lo simbólico.

En el tercer capítulo propondré a la teoría psicoanalítica freudiana como una disciplina que procede realizando interpretaciones de manera analógica, que si bien es anterior a la formulación de la hermenéutica analógica como corriente propuesta por Mauricio Beuchot, es posible encontrar semejanzas en sus modelos.

Con el fin de clarificar el panorama al que nos enfrentamos, realizaré la contrastación del pensamiento freudiano con el trabajo radicalmente opuesto realizado por Immanuel Kant en su *Crítica de la razón pura*, cuyo proceder es llevado a cabo privilegiando la búsqueda de conocimiento universal y necesario, es decir, unívoco.

La hermenéutica de tipo analógica puesta en práctica por parte del psicoanálisis hará ver la necesidad de formular un modelo de racionalidad distinto al científico y univocista, un modelo adecuado a sus necesidades, a saber, una racionalidad analógica que atienda siempre a lo simbólico.

La importancia de abordar la posibilidad de una racionalidad simbólica y analógica se presenta como una alternativa a los grandes modelos, que permita realizar el aterrizaje de ellos a un ámbito más adecuado y propio al hombre, desmitificando y quitando velos que pesan sobre el conocimiento, que lo han encumbrado de manera exagerada o que lo han desestimado totalmente. Encontrar un conocimiento que responda de manera más concreta, adecuada y simple al hombre es necesario, ya que ante la carencia de identidad, de vínculo y de símbolos que unan, nos enfrentamos a una época complicada para el conocimiento, una época en la que los paradigmas han cambiado, fenómeno que debe ser arrostrado no mediante la imposición, sino mediante la adecuación de conceptos, de pensamientos y de horizontes interpretativos, generando así diálogo y no hermetismo ante la diversidad.

I. SOBRE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

1.1- Hermenéutica y analogía

A lo largo del primer apartado abordaremos las características principales de la disciplina hermenéutica, especialmente de aquella que llamamos analógica, la cual privilegia el proceder de modo esencialmente prudencial y medido. Dicho proceder será el modo que propondremos como el adecuado para conocer y abordar problemas no sólo de índole filosófica, sino también aquellos de la cultura y la psique humana en general. Intentaremos resaltar la importancia de generar un proceder distinto en la búsqueda del conocer, hecho que resulta vital para abordar los problemas a los que enfrentamos hoy en día, lidiando entre las pretensiones de universalidad de la tradición filosófica moderna y las pretensiones demasiado ambiguas de la posmodernidad.

Establecer las condiciones, pretensiones y bases de la hermenéutica analógica será el trabajo que nos ocupará en un primer momento, para posteriormente explicar la relevancia y trascendencia de sus elementos formadores, así como realizar un rastreo en pensadores de los que se alimenta y con los que estructura su modelo analógico.

El eje sobre el que se desarrolla y que nos guía a lo largo de este trabajo es la hermenéutica de tipo analógico, por lo que resulta de suma importancia esclarecer qué es, cómo funciona y cuáles son sus pretensiones. La hermenéutica es básicamente la disciplina de la interpretación de textos, textos que no son sólo escritos, actos, acciones, leyendas, mitos y ritos; a pesar de que en apariencia definir a la hermenéutica parece fácil no lo es, ya que no existe un modo o una interpretación que lo abarque todo, que sea universal. Los textos objeto de estudio del ejercicio interpretativo tienen como característica principal el ser simbólicos y ser polisémicos, es decir, que tienen en sí múltiples significados, pero de los cuales uno se encuentra manifiesto, mientras que uno o más significados permanecen ocultos, es decir latentes. La hermenéutica tiene la labor de buscar y acceder a la multiplicidad de significados y sentidos partiendo de la parte manifiesta, intentando acercarse al sentido y significado más auténtico, trabajo nada sencillo, ya que debido a su estructura polisémica resulta ambiguo y difícil de aprehender.

Autores como Paul Ricoeur¹ y Mauricio Beuchot² han insistido en que el objeto de la hermenéutica, es decir, el texto simbólico, va más allá de un simple escrito, considerando que aquello que se interpreta es siempre algo vivo y cambiante. A pesar de que ambos pensadores conciben al símbolo de manera semejante, Ricoeur realiza su trabajo restringiéndolo principalmente a la metáfora, mientras que Beuchot adopta una concepción más amplia; él señala que hay dos aspectos principales en el ejercicio hermenéutico, uno que busca la teoría interpretativa y otro que enseña a realizar la interpretación, es decir una que tiende a lo práctico y otra que tiende a lo teórico, razón por la cual es un hacer mixto, que implica y mezcla la teoría y la práctica.

El aspecto teórico de la hermenéutica se da en tanto que produce una teoría general de la interpretación, pero al mismo tiempo es práctico ya que adapta sus reglas y procedimientos de manera proporcional según dependa el caso, adaptándose a casos concretos por medio de *phrónesis*, es decir, según prudencia. El aspecto prudencial del juicio que se emite al interpretar es la razón por la cual es posible pensar que la analogía es ideal y propia del ejercicio hermenéutico, ya que la prudencia es esencialmente analogía, debido a su cualidad medida y mediadora.

La importancia de resaltar el carácter analógico de la hermenéutica implica necesariamente el abandono de la idea de universalidad que tanto han buscado pensadores modernos, como la idea de que todo es subjetivo que ha adoptado la posmodernidad; la renuncia a intenciones y racionalidades tan contrarias no es un abandono en la búsqueda de verdad y conocimiento, sino un modo distinto, con alcances limitados, pero más concretos, que nos permita lograr avanzar, generar una racionalidad que no sea exclusiva y privativa, sino simbólica e incluyente. Obtener dicho beneficio de la hermenéutica analógica sería un nuevo modo de hacer y pensar no sólo la filosofía y los textos escritos, sino la totalidad de contenidos de la psique humana, colectiva y privada.

Retomando la ambigüedad y dificultad al interpretar un texto, en el ejercicio hermenéutico el texto se encuentra siempre entre la verdad de su intencionalidad primera y la verdad de la interpretación del receptor, es decir, la verdad que busca se encuentra en la relación o ligadura entre ambos, en la dialéctica entre ellos. El texto posee un significado que tiene en

¹ Ricoeur, Paul. *Freud, una interpretación de la cultura*. Siglo XXI, México, 2007.

² Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM, 2005.

sí cierta intencionalidad y también cierto alcance, es decir, tiene sentido y referencia. El sentido y la referencia serán las primeras guías que se dan, que dan de sí para poder comenzar la interpretación, que no sólo permanecen ahí, sino que apuntan de forma sutil a significados de mayor profundidad.

Dentro de la hermenéutica existen diversas variantes, pero es posible ubicar y establecer dos características que indican los extremos más opuestos en la acción interpretativa, la interpretación que busca univocidad, es decir, definir un significado, único y duro, y aquella que tiende a la equivocidad, asignando un sinnúmero de significados, variantes y contingentes. Ambas posturas representan a racionalidades universalistas o equivocistas, en las que sólo hay un significado válido o en la que todo significado es válido, siendo ambas poco fecundas debido a sus posturas tan contrarias, una demasiado cerrada y otra demasiado abierta.³

La hermenéutica analógica posibilita una interpretación intermedia entre la pretensión de univocidad y la pretensión de equivocidad; la analogía ha sido una herramienta interpretativa sumamente fecunda a la que múltiples disciplinas han recurrido, sirviéndose de su flexibilidad limitada, apostando por el punto medio, mesurado, que no es universal pero tampoco es completamente subjetivo, sino que participa en ambos. Lo análogo, dice Beuchot, "tiene un margen de variabilidad significativa que le impide reducirse a lo unívoco pero que también le impide dispersarse en la equivocidad".⁴ La analogía regula la interpretación, generando una tensión que evite la caída en cualquiera de los dos extremos, permitiendo así una multiplicidad limitada y más manejable para el interpretante.

El modelo hermenéutico analógico permite debido a su adaptabilidad ser aplicado a múltiples objetos, textos, ya sean éstos metafóricos, históricos, psicológicos, etc.. Para la hermenéutica, la analogía implica siempre diversidad de sentido, ya que en donde hay diversidad hay ambigüedad y necesidad de deliberación; si no existiera diversidad, sino

³ La postura unívoca busca asignar un significado con su interpretación, estableciéndolo como la única posibilidad significativa, eliminando así cualquier ambigüedad posible pero también imponiendo y desestimando todas las demás. Pensadores que privilegian la analogía sobre la univocidad se refieren a dicha acción como una eliminación de lo simbólico, un asesinato del símbolo.

⁴ Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM, 2005. Pág. 25.

univocidad, tanto la analogía como la deliberación sobrarían, siendo una sola posibilidad a elegir.

Cuando interpretamos existen tendencias e influencias, ya que siempre nos encontramos con la influencia del horizonte interpretativo específico en el que habitamos y también estamos condicionados por la teoría interpretativa y el método que utilicemos para realizar el trabajo de interpretación; según sean estas determinaciones será que la interpretación tienda hacia lo objetivo o tienda hacia lo subjetivo. La hermenéutica analógica opta por poner a la analogía como eje principal de su acción interpretativa, enfatizando la búsqueda por aquel punto en el que cruce lo objetivo y lo subjetivo. Pero como hemos dicho, según nuestras posibilidades no somos capaces de acceder al Ser, ni a la Verdad absoluta, ya que están más allá de nuestras capacidades, razón por la cual, la multivocidad tendrá cierto primado, al ser ésta más rica de contenido y de posibilidades, pero también más cercana al ser humano. El primado de lo multívoco no elimina la búsqueda de la univocidad, ya que su contrario es necesario si lo que se quiere es lograr equilibrar su relación, la falta de alguno de ellos desembocaría en vicios y extremos infértiles.

La propuesta hermenéutica de Mauricio Beuchot lo lleva a postular lo que llama "Interpretación limítrofe", la cual reúne en una misma línea lo objetivo y lo subjetivo, aceptando que a pesar de la presencia ineludible de lo subjetivo es posible acceder de manera suficiente a lo objetivo, para realizar así una interpretación más adecuada, una lectura intermedia que cuente con suficiente objetividad pero que renuncie a la pretensión de ser puramente objetivo. La interpretación que privilegia la analogía es hecha con mesura, es una interpretación prudente, que intenta no caer en lo unívoco ni en lo equívoco. Además de proponer a la analogía como eje del ejercicio interpretativo, también propone que ésta sea icónica, tomando el concepto de lo que tradicionalmente llamamos símbolo, es decir, una hermenéutica analógica simbólica.⁵

Otro modelo de interpretación al que considero también como analógico es el propuesto por Paul Ricoeur, el cual recurre a la metáfora como fundamento y en el cual la interpretación se da como tensión entre el significado literal y el significado simbólico propio de la metáfora. A pesar de que el modelo es analógico, Ricoeur enfatiza su uso en la metáfora,

⁵ Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM, 2005. Página 50.

mientras que la hermenéutica analógica busca ir más allá de la metáfora y abarcar todos los modos y aspectos en los que se presenta el símbolo y lo simbólico. La propuesta analógica pretende avanzar con prudencia y sin descartar ningún aspecto del símbolo, adaptándose a las circunstancias que se le presenten, siendo flexible e inclusiva, nunca rígida y exclusiva.

La analogía y lo simbólico nos coloca en el punto en que se toca lo unívoco y lo multívoco, generando así una nueva forma de comprender y una racionalidad distinta, separada de los principios totalitarios de una Razón absoluta y de modelos científicistas con pretensiones de universalidad. La analogía implica el establecimiento de una relación dialéctica entre lo universal y lo particular, entre lo unívoco y lo multívoco, intentando acceder a lo universal sólo hasta donde sea posible, pero sin olvidar en ningún momento que estamos atados a lo particular, siempre e invariablemente partimos de nuestra subjetividad. "No hay para el hombre nada real que no haya accedido por el conocimiento, como tampoco hay nada tan cognoscitivo que no tenga contacto con la realidad."⁶

La pretensión de la tradición filosófica en la modernidad ha buscado incansablemente conocimiento puro, pero esta pretensión resulta complicada e incluso riesgosa, ya que pretender adquirir y postular este tipo de conocimiento desembocaría en un conocimiento demasiado puro y formal, pero también vacío, carente de referencia y de sentido. La hermenéutica analógica nos posibilita la creación de un puente entre natura y cultura, entre el hombre y su mundo. Realizar una interpretación analógica del hombre y su mundo nos llevaría a definir y determinar de manera más certera qué y cómo conoce el hombre, además de alcanzar así una mejor fundamentación, más justa y adecuada, sin pretensiones inalcanzables pero tampoco carente de ellas.

La propuesta hermenéutica analógica es también esencialmente simbólica, ya que los símbolos no sólo son susceptibles de ser interpretados, sino que deben ser interpretados, ya que sólo pueden ser entendidos en tanto que sean llevados más allá de su sentido manifiesto, alcanzando así su sentido latente, su sentido oculto. La labor de la hermenéutica analógica es muy importante, pues habitamos en un momento histórico en el que el pensamiento posmoderno ha restado importancia a los símbolos; símbolos como los religiosos que otrora congregaban pueblos y culturas enteras, han perdido fuerza y ya no

⁶ Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM, 2005. Página 65.

unen más, pero es importante recuperarlos, actualizarlos y reinterpretarlos, ya que es gracias a ellos que el mundo se llena de unidad de sentido y contenido. En la actualidad los símbolos han devenido en ídolos, muchas veces tiranos y aterrorizantes; la carga simbólica que daba sentido al mundo ha sido desplazada por ídolos, como el dinero y el éxito, que no unen ni identifican a los individuos los unos con los otros, sino que generan diferencias y distanciamiento.

El símbolo generalmente no se presenta de manera directa, siempre viene de manera velada, es decir, el símbolo da de sí una parte, pero oculta otra, se nos da de manera mediada y fragmentaria, pero siempre se nos muestra de manera suficiente para poder acceder a su sentido más profundo y lograr comprenderlo. La estructura del símbolo se encuentra conformada por al menos dos significados, uno manifiesto y otro u otros latentes, unidos por una relación simbólica que los identifica el uno con el otro, que los empata y los complementa. El trabajo de interpretación que se realiza sobre el símbolo permite que a partir de sólo un fragmento que se muestre, acceder a la totalidad del símbolo, a una comprensión más completa, ya sea por restauración de sentido o por un desplazamiento de él, es decir, el símbolo puede ser tanto metonímico como puede ser metafórico.

La relación entre el significado manifiesto y el significado latente que existe en el símbolo está dada por medio de un lazo analógico, siendo éste el camino de acceso al significado oculto y a la realización del símbolo. "El símbolo podemos encontrarlo en los mitos y los poemas, sólo que debe ser interpretado en sentido filosófico, es decir, usar el símbolo como punto de partida a conceptos existenciales, de modo que la fenomenología se haga noumenología".⁷ La analogía se establece así como un puente que comunica y permite el paso de una instancia a la otra, generando una tensión suficiente y necesaria para lograr una comprensión más completa.

La hermenéutica analógica simbólica debe enriquecerse por medio de los símbolos y de la analogía, nunca pretende reducirla a discurso poético, como tampoco pretende llevar el discurso poético a la pretensión de ser filosófico. La relación que podría generar una postura así privilegiaría el diálogo y una relación simbólica entre distintos saberes.

⁷ Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM, 2005. Página 82.

El símbolo se manifiesta siempre de manera histórica, manifestándose en un horizonte interpretativo particular,⁸ es decir, aparece en un contexto determinado, en determinado espacio y tiempo, pero que contiene elementos universales y sólo llega a su plenitud cuando su sentido va más allá de los sentidos o la imaginación, cuando alcanza a la razón; si el símbolo no atendiera para nada a lo universal caería en un relativismo insostenible, privándolo de toda utilidad, volviéndolo completamente equívoco, pero al recaer sobre él un trabajo de interpretación analógica, ésta es suficientemente abierta, obteniendo cierta flexibilidad pero siempre con límites bien definidos que no permitan su naufragio, que nos permita pasar desde un conocimiento particular a un conocimiento universal.

Podemos decir que la hermenéutica analógica implica necesariamente un proceder prudencial para evitar caer en extremos que limiten su proceder y ampliar sus posibilidades, razón por la que encuentra en el símbolo y en lo simbólico su campo más fecundo, ya que no hay nada más rico en significado que la multivocidad inherente al ámbito simbólico. La interpretación del símbolo debe ser siempre hecha respondiendo al espacio, tiempo y horizonte de interpretación desde donde se estudia, no debe ser impuesta una interpretación arbitraria y sin atención a sus particularidades; realizar una interpretación autoritaria y sin atender a las circunstancias específicas del símbolo derivaría en el abandono de la analogía y la medida. La necesidad de postular que la hermenéutica es analógica y además simbólica, no sólo permite, demanda un modo de racionalidad distinto, particularmente simbólico, labor que nos ocupará en los apartados siguientes.

⁸ El símbolo no es algo que esté dado anterior al hombre, sino que es una construcción producida por el hombre al relacionarse éste con el mundo, volviendo a lo simbólico una entidad que sólo puede ser comprendida desde su particularidad y en su relación con la parte interpretante.

1.2- La prudencia como modelo de la hermenéutica analógica

En el desarrollo del apartado abordaré la importancia que el concepto de analogía representa para el hacer hermenéutico, estableciendo que la analogía es el elemento que mejor funciona en el trabajo deliberativo que implica la interpretación. Realizar un rastreo del concepto de analogía, nos llevará a la exposición desde el punto específico del cual es extraído, a saber, Aristóteles, quien ubica a la prudencia como una virtud a desarrollar por el hombre y que además contiene en sí práctica y teoría, ya que es una virtud intelectual que puede desarrollarse y aplicarse en la práctica.⁹

La prudencia ejercida en el trabajo interpretativo y deliberativo, nos llevará a postular que la interpretación debe ser esencialmente analógica, ya que una interpretación realizada según prudencia, atendiendo a las circunstancias específicas y a su horizonte interpretativo siempre será una mejor interpretación, abierta a muchas más posibilidades y expandirá así su alcance; el concepto de analogía tomará un lugar de suma importancia para el ejercicio interpretativo al establecerlo como el puente que permitiría ejercer un diálogo entre contrarios, buscando armonía y consenso, no desacuerdo y disputa.

Establecer que el ejercicio hermenéutico bien ejecutado es esencialmente analógico, ya que siempre conlleva un razonamiento prudencial y evita cualquier exceso, que necesariamente derivaría en vicio o carencia; podemos decir que la prudencia se encuentre fuertemente ligada con la analogía, al permitir la tensión que permite la armonía y el manejo necesario para hacer posible un mejor conocimiento. La prudencia, virtud dianoética aristotélica posee en sí misma el ser analogía, mientras que la analogía conllevará siempre un trabajo de interpretación y deliberación, convirtiendo así a la prudencia en el modelo que utiliza la interpretación al momento de decidir, de juzgar, al momento de deliberar. La prudencia y la interpretación guardan así un vínculo muy importante, en el que ambos son parte esencial del trabajo interpretativo, en tanto que ambos funcionan bajo el espectro de la analogía como eje rector y definitivo, generando así un trabajo realizado según virtud, que privilegia el punto medio, la medida, tal como Aristóteles lo enunció.

⁹ Aristóteles. *Ética a Nicomáquea*, Libro II. Editorial Gredos, España, 1993.

La noción de prudencia que la hermenéutica analógica adopta proviene de Aristóteles, aunque es posible rastrearla desde pensadores anteriores a él, por ejemplo, los presocráticos ocupaban el concepto de armonía, la cual era alcanzada por la moderación, prudencia y mesura. Los pitagóricos ya ubicaban que la virtud es alcanzada sólo por la proporción, por el equilibrio entre los extremos. La concepción griega de la virtud se da en el justo medio, en el equilibrio de las cosas, siendo su alcance sumamente amplio, ya que la prudencia puede ser utilizada y desarrollada en cualquier ámbito de la vida, política, alma, moral.¹⁰

La analogía al ser proporción, es un modo de aproximación hacia un conocimiento que no intenta conocer de forma total, sino que intenta acceder a él de manera aproximada. Como bien vio Aristóteles, el conocimiento absoluto, la perfección, no está a nuestro alcance, sino que sólo es algo a lo podemos aproximarnos; pretender conocer de manera absoluta resultaría una vana pretensión, sin embargo, es posible acceder al conocimiento de manera suficiente, así aunque no podamos aprehenderlo en su totalidad, sí es posible conocer y acceder a él por lo menos de manera imperfecta y parcial, pero suficiente para reducir sus posibles significados.

La pretensión demasiado elevada en la búsqueda de conocimiento ha creado grandes conflictos entre pensamientos discordantes, llevando al pensamiento a enfrascarse en disputas y atascos que han frenado o dificultado el acceso al conocimiento. La tensión principal que se ha generado con dicha disputa es la existente entre lo racional y conmensurable y lo irracional e inconmensurable, disputa que se ha presentado a lo largo de la historia de la filosofía como un conflicto que marcó posturas y definió modos de pensar. Proponer la analogía como un medio para lidiar con la disputa no implica una eliminación total de los contrarios, no implica suprimirlos, sino establecer una relación de diálogo y convivencia entre ambos extremos, haciendo posible acceder a un conocimiento que no es total, pero que dentro de su parcialidad nos encamina de manera correcta hacia el conocer.

A diferencia de Aristóteles, Platón ubica a la prudencia como un elemento teórico, mientras que el primero la lleva más al terreno de lo práctico. Para Platón, la prudencia es reservada

¹⁰ Beuchot, Mauricio. *La Phrónesis en los antiguos en Phrónesis, analogía, hermenéutica*. México, UNAM, 2007.

para la acción contemplativa, virtud por la que se accede a la divinidad y que es propia del alma racional y por lo tanto de la filosofía, dejando de lado cualquier otra aplicación en sentido práctico. Aristóteles por su parte, aleja de lo teórico a la *phrónesis*, llevándola a un ámbito práctico, a la acción y a la ética. Aristóteles divide las virtudes en dos tipos, las virtudes éticas y las virtudes dianoéticas o intelectuales. Las virtudes intelectuales (arte, prudencia, intelecto, ciencia y sabiduría) son utilizadas por el conocimiento científico, por el intelecto, mientras que las virtudes éticas (fortaleza, justicia y templanza) pertenecen al ámbito de la costumbre y de la ética, no son algo que esté dado por naturaleza, sino que son adquiridas, desarrolladas y perfeccionadas por costumbre, por el uso de éstas. Dentro de las virtudes intelectuales, la prudencia y el arte pueden ser consideradas como pertenecientes a la parte deliberativa de la razón, éstas a pesar de ser virtudes intelectuales responden a un uso distinto al del conocimiento científico, pertenecen a una parte práctico-intelectivo, ya que si bien pueden partir de forma intelectual, éstas son desarrolladas y perfeccionadas necesariamente por la acción. "Ninguna de las virtudes éticas se produce en nosotros por naturaleza, puesto que ninguna cosa que existe por naturaleza se modifica por costumbre.[...] De ahí que las virtudes no se produzcan ni por naturaleza ni contra naturaleza, sino que nuestro natural pueda recibirlas y perfeccionarlas mediante costumbre".¹¹ Las virtudes éticas conllevan un trabajo y desarrollo continuo, que no es necesario, sino obtenido mediante el ejercicio y el perfeccionamiento de ellas, es decir, que no se encuentran dadas de manera innata en el hombre, sino que se adquieren y potencian mediante la costumbre.

La prudencia, concepto que nos ocupa como parte rectora de la analogía y la interpretación, puede ser una virtud tanto teórica como práctica, pero es teórica no de manera pura, sino de una manera más deliberativa, razón por que Aristóteles hace uso de ella en cuestiones éticas, y por lo tanto, cuestiones más prácticas. La prudencia no es una ciencia ni un arte, es una práctica guiada por la razón sobre los actos.

Decir que la prudencia es la virtud que posee un lugar especial en la teoría de virtudes es importante, ya que todas las virtudes son posibilitadas por la medida, por el punto medio; la búsqueda de toda virtud es la armonía y la moderación, nunca busca exceso, caer en el

¹¹ Aristóteles. *Ética a Nicomáquea*. Editorial Gredos, España, 1993. 1103a20

exceso o en la falta quitaría la cualidad de virtud. En la teoría ética de Aristóteles cualquier acto puede derivar hacia cualquier extremo, por lo tanto es necesario ser prudente y moderado al actuar, ya que si bien buscamos un punto medio, éste no se encuentra determinado y estático, sino que es un punto móvil, cambiante; la analogía hace posible establecer una relación dialéctica entre los extremos, en el que no se suprime ninguno de los dos, sino que se busca armonía entre ellos. “La *phrónesis* se coloca como una virtud acompañante de las demás [...] que se despliega con cierta armonía y equilibrio entre unas y otras”¹²

Así, la prudencia pese a pertenecer a las virtudes intelectuales o dianoéticas, responde a cierta razón práctica, su acción es realizada sobre cosas contingentes, cosas sobre las que se debe tomar una decisión, no sobre cosas dadas e inamovibles. El acto deliberativo encuentra un lugar principal en la prudencia, ya que el acto mismo es un acto de prudencia, que debe ser realizado no de manera azarosa, sino de un modo pensado, meditado y mediador.

El acto deliberativo realizado de manera analógica y prudencial ofrece siempre un saber aproximativo, un saber que llega hasta donde puede, pero sin la pretensión de ser universal y necesario, siendo su pretensión acercar lo particular a lo universal según sea posible, labor muy parecida al trabajo de la hermenéutica que busca la mejor interpretación posible; la hermenéutica analógica busca la mejor y más certera deliberación e interpretación que acerque a lo verdadero, como he mencionado, si bien no es una verdad tan fuerte, si es una verdad suficiente, intentando llevar lo particular hacia la sombra de lo universal, reduciendo así sus infinitos posibles significados, pero sin cortar por completo la posibilidad de interpretaciones distintas.

La prudencia para la práctica hermenéutica es algo necesario, ya que un método de carácter científico no podría aplicarse a ella, a sus pretensiones y modos de perfección y universalidad estarían fuera del alcance que la hermenéutica ostenta. El trabajo de la hermenéutica recae más sobre lo concreto, particular y práctico, al cual accede no de manera directa, clara y distinta, sino buscando, develando, dando rodeos.

¹² Beuchot, Mauricio. *Phrónesis, analogía, hermenéutica*. México, UNAM, 2007.

Con el sustento y guía de la prudencia, la hermenéutica de tipo analógica se ha esforzado por buscar una racionalidad mediada y mediadora, que no vaya más allá de donde pueda acceder, pero que tampoco lleve las cosas a donde no puede llegar; intentar establecer medida en las pretensiones no es precisamente establecer una línea divisoria semejante a lo que intentó Kant al postular los límites de la razón¹³, la pretensión de una hermenéutica analógica, debido a las características de su modelo es incapaz de establecer límites tan exactos, pero puede determinar y reducir su búsqueda atendiendo al contexto y horizonte en el que se encuentra, permitiendo así establecer desde qué punto parte la interpretación y hacia dónde puede dirigirse, cual puede ser su intencionalidad y su sentido.

Una idea de una racionalidad así, es sin duda una propuesta que puede parecer un poco débil y riesgosa, en la que la carencia de normas o principios fuertes, claros y distintos supone cierta facilidad para desviar el camino, perder el enfoque en la búsqueda, desvirtuarla y sacarla de proporción.

El modelo de la hermenéutica analógica intenta llevar los casos particulares y concretos a un carácter de cierta universalidad pero siempre de manera mesurada, nunca imponiéndoles o forzándolos para adecuarse a una idea considerada universal. La pretensión analógica intenta generar diálogo entre horizontes diversos para lograr así establecer intersubjetividad, es decir, establecer inter-universalidad; lograr establecer diálogo entre lo universal y lo particular, llevando a los horizontes particulares hacia una concepción más universal pero no totalitaria e inflexible, permitiría generar horizontes más amplios, más ricos de contenido, posibilitando un conocimiento ampliado, más verdadera y más verosímil.

Dadas las características del modelo hermenéutico analógico, es complicado pensar en algún proceso para comprobar y refutar los resultados que obtenga (como lo hace el método científico), no tenemos un parámetro determinado sobre el cual actuar. El psicoanálisis, por ejemplo, al estudiar lo inconsciente y abordar su manifestación en símbolos, realiza una interpretación con fines terapéuticos; dicha labor terapéutica tiene como objeto de estudio algo que nos resulta inaccesible de manera directa, a saber, lo inconsciente, al cual podemos conocer sólo de manera indirecta, escondido tras representaciones simbólicas. El

¹³ Immanuel Kant. *Crítica de la razón pura*. Taurus. México, 2007.

acercamiento a la verdad en el psicoanálisis resulta indirecto debido a la naturaleza de su objeto de estudio, y contrario a métodos científicos en los cuales eliminada la causa, el efecto desaparece, en la terapia psicoanalítica al desaparecer el efecto, es decir, el síntoma, podemos dar por hecho la desaparición de la causa.¹⁴

Ante la imposibilidad de acceder a lo universal de manera directa lo mejor que podemos hacer es realizar el mayor acercamiento e intentar lograr consenso; las opiniones, juicios y valoraciones distintas pueden ser un modo adecuado para poner a prueba los resultados, falsearlos y comprobarlos mediante su contrastación, generar un diálogo que motiven a dar siempre un rodeo más amplio y un juicio más profundo. La posibilidad de un método que privilegie el modelo analógico es una alternativa que permitiría el avance del conocimiento, de la filosofía, la política y en el conocimiento del propio ser humano.

El modelo prudencial es capaz de atravesar tanto teoría como práctica, lo universal y lo particular, lo concreto y lo abstracto. Para la filosofía que ha privilegiado modelos más críticos, analíticos y fuertes, encontrarán la propuesta de la hermenéutica analógica demasiado pobre. Ante la historia de pensamientos críticos y duros, doctrinas que intentan ser demasiado rígidas y perfectas, la filosofía ha desembocado muchas veces en atascos infranqueables y callejones sin salidas; la hermenéutica analógica podría ser un modelo y método que permita avanzar no apelando ya a una verdad universal, absoluta, sino a un acercamiento a ella, perfilar hacia ella pero sin la vanidad de tenerla entre las manos.

Una racionalidad así, hermenéutica y analógica, está siempre ubicada en determinado tiempo y espacio, respondiendo a un contexto específico, es decir, que ésta funciona en razón de la especificidad de ciertas circunstancias y características, válidas sólo ahí, pero que posteriormente no se eliminan, sino que deben adecuarse al nuevo momento y a las nuevas circunstancias que se presenten. La prudencia como virtud principal y rectora en el modelo analógico guía el proceder de manera correcta, buscando con mesura y decidiendo de manera verosímil.

La prudencia en tanto virtud es el motor que permite la expansión y la relación entre diversos horizontes y saberes, ya que si bien la prudencia es una virtud que debe ser cultivada, trabajada y desarrollada, es una virtud que el intelecto posee en sí mismo y que

¹⁴ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica y analogía en psicoanálisis*. México, UNAM, 2011. Pág. 62.

además puede perfeccionarse, razón por cual resulta una herramienta para generar diálogo y consenso. "Por prudencia somos capaces de comprender un texto porque somos capaces de aplicarlo a nosotros mismos, a nuestra situación"¹⁵. Una disposición mesurada ante el mundo, el conocimiento y el pensamiento, permitirá que la prudencia sea el principio que mejores resultados y oportunidades produzca, a saber, una racionalidad analógica.

El alcance de un modelo analógico permite e impulsa el diálogo, tanto entre conocimientos como en formas de pensamiento distintos, y también muy importante, entre el hombre y el mundo. Llevar las cosas particulares al ámbito de lo universal es generar un diálogo que conecta el uno con el otro, que une y vincula, por lo tanto enriquece.

El problema que puede presentarse con la postura de la hermenéutica analógica es el reclamo de la aparente dependencia de lo particular, al ser éste ciertamente privilegiado sobre lo universal, ya que la hermenéutica evidentemente encuentra un terreno más fecundo en lo multívoco y no así en lo unívoco.¹⁶ La prudencia y la analogía presentan un modo para superar el problema, al ser elementos que unen y relacionan, no que separan, hacen posible establecer un diálogo entre esquemas y modelos, entre racionalidades, para así conectar pensamiento y mediarlos; la principal intención es conectar lo particular con lo universalidad, que el contexto particular conecte con un contexto superior, haciéndolo así transcontextual. La hermenéutica se vuelve una disciplina de la interpretación viva, que aspira a volverse hábito, virtud, y no sólo una técnica o método que resuelva mecánicamente los problemas de los textos; es algo más cualitativo y orgánico, ontológicamente dado en el hombre, es una forma de ser y estar en el mundo.

Una actitud prudente es una elección, en la cual la acción mesurada no se lleva a cabo por imposición, sino que se encuentra siempre ligada a la deliberación de cada individuo. La condición de ser esencialmente práctica no implica que se encuentre completamente separada de una razón teórica, como hemos dicho, la prudencia se encuentra permeada por ambas, tanto razón práctica como razón teórica. La acción tomada así, no es por lo tanto una acción completamente certera, siempre que se toma una decisión libremente, según un

¹⁵ Beuchot, Mauricio. *Phrónesis, analogía, hermenéutica*. México, UNAM, 2007. Pag 83

¹⁶ Realizar una interpretación sobre algo que tiene un significado, no más, resultaría siempre poco productivo, en cambio, una interpretación sobre algo con múltiples posibles significados, siempre tendrá más posibilidades y más flexibilidad.

criterio y óptica particular se corre el riesgo de no estar tomando la mejor decisión, por lo que la prudencia pese a ser una virtud esencial en el acto interpretativo, no quiere decir que el juicio o interpretación a la que se llega esté exento de error, siempre es posible equivocarse, pero pese a ser un riesgo considerable, los beneficios pueden ser mayores. Mientras se mantenga el balance, la armonía en la interpretación, es decir, que se mantenga la medida, el juicio obtendrá un mejor resultado, más cercano a lo que se busca, "la analogía es la lucha por la diferencia, pero sin claudicar en la tensión hacia cierta identidad, que no se alcanza, y por ello queda en semejanza".¹⁷

En conclusión, podemos decir que la prudencia hace posible la búsqueda y definición el punto medio, moderado y proporcional; el modelo de la prudencia, que privilegia la deliberación medida como modelo de acción, es también el modelo de la hermenéutica, ya que también busca la mejor de las interpretaciones, por lo cual, tanto hermenéutica como la prudencia deben ser analógicas. Podemos ubicar a la prudencia como una virtud teórica y práctica, ya que ocupa cierta razón teórica pero finalmente desemboca en práctica, en lo concreto, lugar en donde hace efectiva su acción. Dada su cualidad práctica y teórica, la prudencia no es algo que esté dado por naturaleza, es una virtud que debe ser adquirida y desarrollada por costumbre; costumbre que llevará al interpretado a ser prudente y sutil, posibilitando así la capacidad de discernir el mejor juicio y la mejor interpretación posible, ya que como hemos apuntado, un modelo hermenéutico analógico permite el acercamiento a la verdad pero nunca aprehenderla de manera pura.

Beuchot dice que "la prudencia es propiamente analogía puesta en práctica"¹⁸. Efectivamente, la prudencia con su modelo analógico proporciona moderación que permite acceder a lo práctico y ligarlo a lo universal, llevar el texto particular a un contexto más universal. Una interpretación analógica es más incluyente que excluyente, no tiene la pretensión de aceptar completamente todas las interpretaciones, ya que sería igual de inútil que no aceptar ninguna, sino que pretende aceptar interpretaciones o juicios que se encuentren dentro de los límites que establezca según sus circunstancias y su contexto particular, razón por la que es siempre un hacer medido, con límites. Sí bien el sentido de la prudencia aristotélica refiera mucho más a la práctica, y que incluso Kant la lleva al

¹⁷ Beuchot, Mauricio. *Phrónesis, analogía, hermenéutica*. México, UNAM, 2007. Pag 97

¹⁸ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág. 84.

terreno de la ética o la estética¹⁹, para la hermenéutica analógica el uso de la prudencia puede abarcar tanto la teórica como la práctica, es decir, amalgamar analógicamente la particularidad del texto a una instancia superior como el contexto; la analogía es el factor vinculante en todo el ejercicio interpretativo, siempre uniendo y permitiendo diálogo.

Una hermenéutica analógica permite conocer una verdad o parte de ella, pero que responda a lo real, una verdad que responda al fenómeno y no que sólo quede en la abstracción; el juicio prudencial que realiza permite elegir entre la mejor interpretación o juicio posible, además de aportar razones y definir así su espacio de validez, respondiendo tanto a la intención primera como a las circunstancias y contexto del receptor. El proceder analógico no proporciona exactitud, podríamos decir que es un hacer que implica práctica, error y deliberación, en el cual se descartan las interpretaciones que pierden proporción y se aceptan las que mejor se ajusta a sus pretensiones analógicas.

Como hemos dicho, el objeto y campo principal de ejercicio de la hermenéutica es lo simbólico, y el acceso al símbolo y a lo simbólico sólo puede alcanzarse por medio de una interpretación prudencial, es decir, la analógica; adentrarse al símbolo de manera analógica nos permitirá obtener un conocimiento aproximado, no exacto, pero siempre llegando lo más profundo posible del misterio simbólico. La prudencia deviene así en la regla para proceder, el modelo que llevará el caso particular al umbral de lo universal, pero nunca alcanzando una universalidad unívoca, sino una adecuada y con proporción.

La recuperación de la prudencia y la actualización de la hermenéutica al definirla como analógica es un excelente modo de salir del atasco que ha provocado la disputa entre interpretaciones unívocas e interpretaciones equívocas; la proporción aportada por la analogía ofrece un modo de avanzar sin eliminar completamente ninguno de los dos extremos. La analogía posibilita el diálogo y convivencia proporcional, en un punto medio de éstas, incluyéndolas siempre, nunca siendo exclusiva. La hermenéutica, la prudencia y el símbolo, forman parte de este nuevo modelo con el que pretendemos realizar una reinterpretación de los contenidos de la psique humana y su cultura, dotando al símbolo de una responsabilidad muy alta.

¹⁹ Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. México, FCE/UNAM, 2009.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. México, FCE/UNAM, 2009

Kant, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México, Alianza Editorial, 2013.

II- DEL SÍMBOLO Y LA CULTURA A LA INTERPRETACIÓN

2.1- La importancia del símbolo en la formación cultural

En este capítulo abordaré la relevancia que tiene el símbolo en la formación de la cultura y como él permea a través de los miembros de los grupos formados por el hombre, permitiendo unión e identificación entre ellos y aún más, logrando alcanzar identificación entre grupos diversos y muchas veces lejanos. Gracias a ello, símbolo y cultura devienen objetos privilegiados para el estudio de la hermenéutica analógica, permitiendo una interpretación que vaya desde la particularidad de cada elemento hasta la integración de ellos, grupos culturales y hombre en general.

La relevancia del estudio del símbolo resulta evidente al ser el formador principal de la psique humana, tanto individual como colectiva, psique que se ve y se ha visto proyectada siempre en la generación de cultura por parte del hombre, produciendo mitos, ritos, religiones. Una reinterpretación de la cultura podría motivar nuevas concepciones, más certeras y cercanas a la verdad, y por lo tanto, que permitan un mejor conocimiento al hombre y del hombre mismo.

Como hemos apuntado, el símbolo es sin duda uno de los elementos que forman y determinan a la cultura, alimentándose del contenido material y objetivo con el cual el hombre tiene contacto, pero alejándose al mismo tiempo de una relación simple de significación que muchas veces se limita sólo a objetos de la percepción, a reducir la significación a aquello que se manifiesta en un primer nivel de interpretación. Dar al símbolo una significación posible y no más, es realizar una amputación de significado, ya que él no se restringe a una significación que sea susceptible de hacerse siempre evidente, sino que nos abre múltiples sentidos, profundos y muchas veces ocultos.²⁰

Establecer la relación del hombre con la cultura y sus símbolos resulta de vital importancia para posteriormente analizar cómo puede darse una interpretación analógica, ver sus alcances y limitaciones. El símbolo es un tema común a la cultura, a la filosofía y al

²⁰ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág. 13.

psicoanálisis, razón que le dota de tremenda importancia para la realización de una crítica y una comprensión distinta del hombre.

El hombre siempre ha sido un ser interpretante, está en él y por lo tanto es un ser que simboliza; la interpretación y la simbolización son procesos que el ser humano naturalmente sigue en su intento por conocer, y ya sea de manera consciente o inconsciente, la función simbólica siempre está presente.²¹ El paso del estado de naturaleza al de cultura es realizado por medio de la interpretación de su condición natural, que guiado por la función simbolizante lleva a cabo la sublimación de su pulsión natural para dar paso al estado de cultura. La formación simbólica del individuo está ligada a los símbolos existentes en su entorno cultural y en el contexto en el cual se desarrolla, así las representaciones subjetivas corresponden a un bagaje simbólico anterior al sujeto, que están dadas en la historia de su grupo; así el símbolo es "lo que vincula al hombre con su grupo, lo que más le da sentido de pertenencia, pues compartir símbolos es más unificador que cualquier cosa".²² La simbolización es el modo mediante el cual, el hombre liga el pasado con el presente, su historia con su actualidad, fungiendo como puente entre uno y otro.

Para el sujeto es imposible acceder a lo real de manera directa, tal cual se le presenta, por lo que su aproximación siempre se da de manera mediada. La simbolización no es un trabajo que se realice de manera externa, como algo ajeno al ser humano, sino todo lo contrario, la simbolización es un elemento propio del ser humano, que le ha permitido erigirse como un ser de cultura, social e interpretativo.

La hermenéutica analógica no pretende funcionar sólo de manera abstracta, buscando conceptos y significados universales, sino siempre ubicar y determinar espacio temporalmente aquello que es objeto de su estudio²³, contextualizando y dando al símbolo una particularidad y certeza adecuada para su interpretación. Reducir al símbolo a un

²¹ Dolto, Françoise. *En el juego del deseo*. Siglo XXI, México, 2007. El libro está compuesto por diversos textos que tratan los procesos simbolizantes del ser humano en su niñez, exponiendo la relevancia de lo simbólico en la formación del individuo y su entorno.

²² Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág. 13.

²³ El Símbolo no está dado anterior al hombre, sino que es un modo de manifestar, comprender y relacionarse con lo otro; el hombre, siempre un ser histórico, que habita un presente cargado de historia, en cierto espacio y tiempo, y a partir de él simboliza, dando las mismas categorías al símbolo.

aspecto totalmente cognoscitivo es limitarlo, ya que su condición dinámica y su necesidad de ser vivido y sentido exigen ir más allá de la simple conceptualización.²⁴

La flexibilidad que se otorga al símbolo permite que permee a espacios y tiempos distintos, haciendo de este un elemento transhistórico, que va más allá de su presente histórico, que se mantiene vivo, alimentándose de la memoria y del pasado cargado de símbolos, encaminándose a un nuevo horizonte simbólico por venir.²⁵ El puente creado mediante el símbolo posibilita el salto de las barreras temporales y contextuales que dificultan el conocer, permitiéndonos acceder al símbolo y su significado sin haberlo vivido, abordándolo desde nuestra óptica particular.

El símbolo como elemento fundamental para la generación de cultura tiene en sí una estructura dual formada por un sentido manifiesto y evidente, que se da a primera vista, y otro u otros sentidos ocultos o latentes, a los cuales sólo se accede por medio de un trabajo interpretativo, que permita el acceso a su sentido más profundo. Así, los relatos originarios presentados en la mitología religiosa de diversas culturas, toman como punto de partida el caos, el caos originario, el cual, pasando por la interpretación permite el acceso a concepciones más originarias de la psique del hombre, a las cuales sólo se puede acceder por medio de la interpretación y que nunca llegan a conocerse completamente, sino sólo de manera parcial. Los relatos míticos religiosos intentan explicar concepciones a las que no puede acceder de manera directa, que escapan a su entendimiento, por ejemplo Dios, con la que abordan su existencia misma y la de su entorno, pero a las cuales les es imposible tener acceso de manera directa, razón por la cual necesitan recurrir a figuras trascendentes o a símbolos, con los cuales establecen una relación simbólica, que llena el vacío simbólico existente. El modelo analógico hace posible acceder al concepto de manera proporcional, partiendo de lo particular del hombre y su mundo, acercándolo hacia la concepción abstracta de una divinidad dentro de un marco conceptual y un contexto que la misma cultura proporciona; además, al ser relatos simbólicos, es posible establecer relaciones entre culturas, compararlas y lograr un diálogo entre ellas, siempre manteniendo un trato de respeto hacia el otro.

²⁴ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág. 28.

²⁵ Siempre es posible interpretar símbolos ajenos a nuestro contexto, cultura y pertenecientes a épocas distintas, si bien se ha dicho que para conocer mejor un símbolo debe ser vivido, no vivirlo implica cierta limitación pero no la cancelación de la profundización e interpretación.

La explicación primera de la naturaleza por parte del hombre era expresada de manera simbólica a través de relatos mitológicos, y de cierto modo ha seguido siendo así, ya que las religiones en general definen sus creencias apelando a divinidades y relatos simbólicos. La filosofía intentó realizar una labor semejante, pero intentando explicar las cosas de manera racional, conceptualizando e intentando dar el justo significado, de modo que religión y filosofía, es decir, fe y racionalidad, han estado presentes a lo largo de la historia del hombre, en continua pugna intentando dar explicación a las preguntas del hombre. Ambas posturas representan las dos partes del proceso simbólico, la metáfora, por parte de la religión, y la metonimia por parte de la filosofía; ambos buscan lo mismo, lo cual les brinda similitud en su hacer, sólo que su búsqueda es distinta, una pretende dar la razón al mito, mientras que la otra toma como razón al mito²⁶.

Optar por alguna de las dos posturas, sea cual sea nuestra elección, llevaría a inclinarse ya sea hacia lo unívoco o hacia lo equívoco, hacia lo mitológico o hacia lo racional, continuando con la disputa que ha durado tanto tiempo; abordar el problema de manera analógica, es decir, mesuradamente, permitiría dar razón del mito, quitarle velos y hacerlo más cercano, pero es igualmente necesario quitar velos a la razón, desmitificarla y hacerla más humana, esa es precisamente la ganancia que obtendríamos con una racionalidad analógica, privilegiando lo simbólico, un acceso más humano por parte de la razón, y una mejor humanización de los objetos de estudio.²⁷ Es necesario reunir ambas partes fundamentales del hombre para poder acceder a un conocimiento más adecuado y completo, cercano a la verdad, pero que no clausure la posibilidad de nuevos acercamientos, revitalizando así la relación entre cultura y natura, hombre y divinidad, mito y razón.

La interpretación de la cultura no debe quedarse sólo en el enfoque de los conceptos, como tampoco debe quedarse sólo en el estudio de la mitología. Es necesario realizar una

²⁶ Ambas posturas representan una búsqueda en dos vertientes distintas, la religión pretende acceder a la verdad por medio de lo simbólico, profundizando en su significado, mientras que la filosofía intenta devolver el sentido de la manera más clara posible, desmitificando. Véase: Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM, 2005.

²⁷ Ante el avance trunco que el pensamiento ha tenido en su intento de conocer y conceptualizar el mundo de manera unívoca, es posible pensar que el error pudiera radicar en el modelo de racionalidad, por lo que también es necesario desmitificar y aclarar a la Razón misma, para que a partir de un modelo de racionalidad renovado podamos conocer de manera distinta, bajo otras circunstancias y otras pretensiones.

interpretación simbólica pero a partir de la razón y del mundo, es decir, una interpretación analógica, proporcional. Realizar un trabajo interpretativo así permitiría dar mayor certeza, o menor ambigüedad a los símbolos, pero sin llevarlos al tribunal de una racionalidad pura que pretenda hacerlos unívocos. Realizar una interpretación de la cultura que no atienda a la razón es avanzar con los ojos cerrados, sin orientación, por lo que ir de mano con la razón es esencial para lograr un avance hasta donde los límites de ambas, razón y cultura, choquen, se unan simbólicamente y claro de manera proporcional. "Razonar es simbolizar: ser razonable es ser simbolizante. La razón primordial de la razón es la simbolización"²⁸

Si analizamos la historia del ser humano, es gracias a la analogía y la simbolización que el hombre logró acercarse a la naturaleza para intentar comprenderla y hacerla más cercana a él; el símbolo logró crear el puente que permite al hombre relacionarse y hacer habitable el mundo, encontrando explicación a cosas antes inexplicables, y a partir de ello generar cultura.

La cultura es el hábitat, el lugar en donde habita el hombre, en donde se desenvuelve, crea e interpreta, por lo tanto, el estudio del símbolo como fundamento del hombre y su historia debe ser un objeto de estudio prioritario para la filosofía; reinterpretar a la cultura y sus símbolos desde una óptica distinta, con una racionalidad simbólica analógica, permitiría una reapropiación y reconceptualización de concepciones problemáticas que han ocupado al hombre y su pensamiento.

El símbolo y la capacidad simbólica natural del ser humano se desarrollan en la formación obtenida en el seno cultural, permitiendo dar el paso también a una instancia de sociedad. La inserción a un horizonte mayor permite vincular el horizonte individual a un estrato más general, simbolizando y estableciendo un diálogo con los otros, identificándolos e identificándose como parte de ellos, de su historia, de sus símbolos, de su cultura.

Realizar una reinterpretación de elementos esenciales para el hombre, su cultura y su historia, pero privilegiando la interpretación y la analogía como modelo propio y más adecuado al ser humano, permitiría un mejor acercamiento a la verdad, un acercamiento más adecuado, respondiendo a las características específicas del objeto y no obligando al objeto a responder a categorías impuestas arbitrariamente. La necesidad de encontrar un

²⁸ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág.99.

punto de consenso entre mitología y racionalidad, estableciendo la simbolización como principal ejercicio de la razón, nos lleva a pensar en la analogía como un modo de racionalidad que permita conocer de manera adecuada y verosímil.

En conclusión, podemos decir que la cultura está formada de manera simbólica gracias a la función simbolizante del hombre, estableciendo una relación en la que uno es la extensión del otro, complementándose mutuamente. La hermenéutica analógica al ser el mejor modo de acceder al símbolo, se erige como el camino que permitiría un conocimiento más certero, pero sin pretender universalidad; realizar un ejercicio interpretativo sobre la cultura, los símbolos y el hombre, es el modo ideal de ampliar las posibilidades de conocer y de establecer relaciones entre distintos campos de conocimiento, logrando así una mejor y más completa certeza sobre el mundo, el hombre y su pensamiento.

2.2- Símbolo e interpretación

Como hemos dicho, el símbolo una entidad susceptible de ser interpretada, y no sólo eso, el símbolo exige ser interpretado para profundizar en sus múltiples significados para alcanzar así a conocer mejor aquello que simboliza y significa. La tradición filosófica ha dejado de lado al símbolo, relegándolo a la poesía y a la literatura, a la cultura y a la religión, pero pocas veces se ha ocupado de él en toda su amplitud y alcance para tratar cuestiones filosóficas. Lograr cierta comunión entre cultura, pensamiento, religión es relevante si queremos tener un mejor conocimiento del hombre mismo, su cultura, historia y pensamiento.²⁹

El símbolo siempre ha sido un elemento integral en la cultura e historia del ser humano, podemos encontrarlo en los mitos, la tradición, el arte y el pensamiento. Él siempre ha sido una entidad cargada de contenido, lleno de múltiples significados y dueño de una variabilidad tremenda que une y relaciona al ser humano con los otros y con su entorno, dando identidad y significado; mediante a la simbolización es que el hombre puede identificarse con el otro y en el otro, es como puede ver al otro como un sí mismo y verse a sí mismo como un otro.³⁰ Sería imposible pretender proceder de manera hermenéutica ignorando al símbolo, elemento que dota de sentido y objeto al ejercicio interpretativo, brindándole sus múltiples sentidos y significados.³¹

No es un discurso desconocido aquel que habla sobre la crisis en la que se encuentra la sociedad actual, enfrentando problemas sociales, culturales y de identidad como no había pasado antes. Hoy en día, los símbolos y la capacidad simbólica no tienen el mismo peso y función que tenían anteriormente, el factor vinculante y simbólico está desapareciendo si no es que ya ha desaparecido. La posmodernidad es una época carente de símbolos o de símbolos disminuidos, ya que se ha ejercido una negación o desvalorización de ellos, en la que la capacidad simbolizante del ser humano también se ha visto mermada al no haber ya

²⁹ Beuchot, Mauricio. *La racionalidad analógico-simbólica como propuesta para la posmodernidad en Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág.91.

³⁰ Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI, México, 2004. Ricoeur aborda desde esta perspectiva al hombre, ensayando un acercamiento mediante rodeos interpretativos, proceder que enfoca diversos aspectos, entre ellos la ética.

³¹ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág.14.

qué simbolizar; dicho fenómeno ha llevado a la desvalorización de símbolos de mucha importancia como la religión, la historia, la cultura, que otrora han reunido e identificado pueblos enteros, hoy están desvanecidos, la posmodernidad los ha debilitado. Vivimos en un mundo del que se dice que ha perdido los símbolos, que ya no estamos relacionados con el otro de manera simbólica, no lo vemos como al otro igual a mí, ahora es indiferente y ajeno, nos ha llevado a cierto aislamiento.

La tradición filosófica no ha dado la importancia debida al símbolo, ya que en la búsqueda de verdad siempre ha preferido la univocidad, el conocimiento puro, la verdad absoluta. Decir esto, no es incitar a abandonar la búsqueda, sino reconocer que no ha sido del todo productiva, que ha quedado demasiado en lo abstracto y olvidado lo concreto. Una recuperación analógica del símbolo implica lograr diálogo entre lo abstracto y lo concreto, entre lo unívoco y lo multívoco, se trata de "debilitar las pretensiones de univocidad, pero sin caer de lleno en la equivocidad".³²

Las teorías sobre el símbolo generalmente se colocan dos funciones en su definición, que tienen cierta referencia y cierto sentido, es decir, cierta carga conceptual y el señalamiento hacia algo concreto. La referencia apunta siempre hacia hechos y cosas concretas, a los que ellos refieren y en cierto modo describen; el sentido pertenece más a la labor interpretativa, ya que pueden existir diversos significados y es precisamente ahí en donde radica su carácter simbólico.

El símbolo se encuentra constituido por al menos dos significados, uno que se muestra, que se encuentra en estado manifiesto, y otro u otros que se mantienen ocultos, es decir, un significado latente³³; la parte manifiesta y evidente es la primera que se da, es la parte del símbolo que se muestra para partir de ahí en búsqueda del resto, de la parte faltante que complementa a la primera, alcanzando así la totalidad del símbolo, es decir, su realización simbólica y su plenitud de sentido. En este sentido el símbolo es metonímico, ya que a partir de una parte de él que se muestra es posible acceder a la totalidad, por lo que es posible decir que posibilita pasar de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo universal, de lo nouménico a lo fenoménico.

³² Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág. 93

³³ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica, analogía, ícono y símbolo en Sym-bolo*. México, UNAM, 2005.

El conocimiento que podemos tener acerca de un símbolo siempre es limitado, su capacidad y multiplicidad de significado es prácticamente inagotable, nunca es posible conocer totalmente, sólo podemos conocer una parte y desde ahí realizar hipótesis, aventurar interpretaciones.³⁴

La interpretación que se logra sobre el símbolo es sólo analógica, es en cierto modo una forma débil pero verosímil de conocer; el conocimiento que ofrece el símbolo es analógico, es conjetural, ya que es imposible acceder a él de manera directa, siendo la interpretación el único modo de acceder a él y sus múltiples caminos laberínticos. Es precisamente el carácter laberíntico del símbolo el que hace posible ensayar múltiples rutas de acceso o acercamiento a él, caminos que muchas veces se ensayan y que deben quedar relegados por no encontrar salida, son los rodeos interpretativos que es necesario dar para ir penetrando poco a poco a las entrañas del símbolo, acercándose así a su parte nuclear.

La utilización que la filosofía puede hacer del símbolo y lo simbólico sería por demás provechoso para el avance del conocimiento, ya que el símbolo atraviesa todo y es capaz de pasar de lo concreto del ente a lo abstracto del ser, vinculándolos y relacionándolos, sin eliminar ni a uno ni al otro. Es momento de dejar que el símbolo nos guíe por nuevos caminos que no pretendan univocidad, pureza y verdad absoluta, sino un conocimiento sensato y prudente, con pretensiones válidas y alcanzables.

Puede decirse que el límite del símbolo es la polisemia y que por lo tanto es demasiado indeterminado, pero dentro de su multiplicidad de significados el acceso es siempre dado por medio de la analogía, permitiendo así un juicio o interpretación limitada pero lo más acertada posible. El símbolo es un elemento que vincula, une y reúne, pero que también permite entender y lidiar con el mundo ajeno y distinto al propio. A pesar de que no alcanzamos a entender totalmente a los símbolos, éstos son capaces de cruzar fronteras, podemos encontrar símbolos semejantes que comparten culturas sin relación aparente, con diferentes horizontes interpretativos, con diferente contexto, gracias a las característica

³⁴ La noción de símbolo que utiliza la hermenéutica analógica es amplia, ya que cualquier cosa puede ser un símbolo, es decir, una imagen es un símbolo, igual que un mito, sólo que éste es un símbolo más elaborado. Símbolo es cualquier cosa que tenga en sí uno o más significados, en el que el primero sirva como guía y camino para acceder al otro.

propias del símbolo podemos decir que es una entidad que posibilita transcontextualidad y transculturalidad.

A pesar de la capacidad vinculante del símbolo, él siempre se encuentra en estado de imperfección, siempre está pidiendo ser interpretado, necesita que se profundice en su significado; la dinámica es parte esencial del símbolo, que se encuentra vivo y móvil, siempre imperfecto. El símbolo es carencia, es necesidad, es el andrógino del Banquete de Platón que una vez separado busca, anhela reunirse con su parte perdida, busca simbolizarse para sentirse completo de nuevo.³⁵

La capacidad simbolizante y la necesidad de ser símbolo ha sido siempre una necesidad para el hombre, buscamos amar y ser amados por falta, buscamos aceptación de un grupo, sentirnos parte de él, buscamos consuelo en la religión y pedimos comprender el mundo y la vida, estamos incompletos, necesitamos de encontrar algo o alguien, encontrar un significado o una razón que nos complete.

La tradición particular en cada espacio y tiempo siempre ha estado cargada de símbolos, los podemos encontrar en los mitos, los cuentos, las imágenes, etc., siempre han servido para identificar a los miembros del grupo. Todas las manifestaciones simbólicas son siempre interpretadas y reinterpretadas, una y otra vez, lo que no implica que siempre sea la misma interpretación, sino que va evolucionando, cambiando y profundizando; el símbolo tiene infinidad de posibles significados e interpretaciones, por lo que cierta prudencia y mesura en el proceso es necesaria, y es precisamente la analogía que permite establecer mesura a la interpretación.

La estructura de doble discurso o significado propia del símbolo, siempre hace ir del primer sentido manifiesto al segundo, el cual es el sentido principal de la función simbólica, mientras que el primero, el sentido manifiesto es el fragmento del que se parte para lograr acceder al contenido rico e ilimitado de las profundidades simbólicas. El símbolo "Dice sin decir. Menciona sin hacerlo directamente. Habla de las cosas nefandas, esto es, de lo que no debe decir"³⁶; eso que se encuentra oculto es sólo connotación, es su significado oculto pero el más importante.

³⁵ Platón. *Banquete*. RBA Libros, Barcelona, 2007.

³⁶ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág 32.

En la acción de *sym* y *bolon*, como su etimología lo indica, es arrojar con, es arrojar el significado manifiesto y el oculto, para que se complemente el uno al otro, que se relacionen, que se cree un vínculo. Llegar a la consumación o cumplimiento del símbolo es pasar de su sentido literal a un significado más profundo, que lo hacer cercano a nosotros, que permite comprenderlo aunque nunca logremos aprehenderlo totalmente.

Beuchot dice acertadamente que "el símbolo mueve al inconsciente, en sus estratos más hondos. Aparece en forma de mito, de sueño, de religión, de poesía, de metáfora."³⁷ Efectivamente el símbolo se presenta y manifiesta en estas formas, que siempre presentan un discurso en primer grado y uno más profundo en segundo grado, un significado más profundo. El símbolo en tanto producción discursiva puede tener dos vertientes, optar por dar cierta objetividad u optar por quedarse en lo meramente figurado, pero cualquiera de las dos formas llevaría a quedar en la objetividad o en la subjetividad total. Una postura analógica sería un modo adecuado para lidiar con la dificultad, permitiendo obtener cierta objetividad prudente y analógica sin caer en un subjetivismo total, razón por la cual la prudencia y analogía se vuelven un factor determinante y regulador en la hermenéutica.

Abordar lo simbólico es ir más de lo que aparentemente se presenta, nos lleva a explorar las profundidades de los misterios humanos, del mundo y de uno mismo; tenemos símbolos que se manifiestan, cuyo significado o sentido profundo es desconocido de manera consciente, pero que en el fondo es algo difícil de expresar o aprehender, por eso se mantiene oculto tras una imagen que resulte menos perturbadora. En cierto modo el símbolo es un medio para enfrentar cosas complicadas, confusas, que generan temor al ser humano o que no alcanza a comprenderlas, es un modo de hacer más asequible y vivible la vida.

Como ejemplo citaré un símbolo de los más relevantes en nuestra cultura y en la religión que tradicionalmente tenemos como pueblo, a saber, el catolicismo y la figura de Jesús. Jesús es sin duda un símbolo que ha resultado esencial para la religión católica, él es hijo de un Dios y además es humano, es decir, que es al mismo tiempo divinidad y mortal, es lo abstracto y lo concreto representado en un mismo símbolo. En cierto como él es una representación analógica, que se encuentra situada a la mitad del camino entre ambas

³⁷ Ibid.

partes, entre lo divino y lo mortal, así encuentra la religión católica un modo de acercar a Dios al ser humano, de identificarlo con él, Jesús es hecho a imagen y semejanza de Dios, y el hombre también.

Jesús como símbolo analógico entre divinidad y ser humano permite y posibilita establecer un vínculo entre la divinidad y la mortalidad, los vincula, hace que participe el hombre en lo divino así como lo divino en el hombre, estableciendo a Jesús como medio de acceso, como acceso y anclaje del puente tendido entre ellos. El símbolo en general es el medio de acceder a lo desconocido, a lo misterioso.

Otro ejemplo de la importancia de la capacidad simbólica del hombre es el que encontramos en el trabajo psicoanalítico de Freud, el cual abordaremos con mayor profundidad más adelante y del que ahora haremos sólo mención. Freud en su obra *Interpretación de los sueños*³⁸ muestra cómo es posible acceder al inconsciente por medio de los sueños, que son, a saber, construcciones discursivas de carácter simbólico. Mediante los símbolos, en los sueños expresados en imágenes o escenas oníricas, el inconsciente encuentra el modo de hacer conscientes elementos psíquicos reprimidos, que el súper yo no permite llegar a la consciencia en estado de vigilia, pero que por medio del mundo onírico permite su expresión a través de símbolos, de imágenes distorsionadas y confusas.

La analogía propia del símbolo es así el puente que une al hombre con su entorno, con el otro y con el mundo, lo liga con lo otro y con sí mismo. Una interpretación analógica del símbolo y las relaciones simbólicas es un medio adecuado de acceso a las cosas, una forma mesurada de conocer. En la actualidad el hombre se encuentra inmerso en un mundo en el que se privilegia el uso de la razón científica y de la técnica, pero en el que se ha dejado la razón simbólica de lado; recuperar e integrar una racionalidad simbólica posibilitaría ligar razón y realidad, establecer una relación analógica entre ambos, media, prudente pero suficiente.

La dualidad de lo simbólico siempre es en parte fenómeno y un poco nómeno, es siempre cultura y natura, es siempre realidad cargada de significado, es un ser cargado de significado. Hoy en día, cuando decimos que nuestros símbolos han caído, hacemos referencia también a los símbolos que nos han sido impuestos por la dinámica comercial,

³⁸ Sigmund, Freud. *Interpretación de los sueños I*. Alianza Editorial, México, 2003.

del éxito y del dinero; los grandes símbolo constituyentes de la forma de ser en el mundo no están más, ahora han sido reemplazados por cosas vanas, cosas impuestas por nuestra sociedad, ahora lo que une y de termina es el dinero, el éxito que se traduce en dinero. Ya no tenemos nada que interpretar, ya no debemos interpretar, sino vivir en el efímero momento y la vana gloria, quedarnos con las pequeñas seguridades que hacen sentir comodidad.

Para la hermenéutica analógica el símbolo se da no de manera directa, sino de manera indirecta, su discurso refiere a cosas que no pueden, deben o quieren ser tratadas de manera manifiesta, cosas como la muerte y la divinidad, de las que directamente no se puede saber nada, cosas que se desconocen y se temen. La hermenéutica analógica no pretende reducir fenómenos como éstos y hacerlos unívocos, pero tampoco se pretende decir que toda significación es válida y permitir la total equivocidad. La analogía permite hacer del símbolo un elemento que determine, defina y procure conocimiento, si bien el conocimiento al que lleve no pretenderá ser absoluto y unívoco, tampoco será cualquier significado, con lo cual caería en la equivocidad, sino que será un significado entre muchos otros posibles, pero dentro de límites, con sentido y referencia clara.

Una postura analógica frente al símbolo permitiría ubicar un punto medio que no ignore el contexto, enfocándose en lo puro y formal, pero que tampoco se exceda en la contextualización, cayendo en la completa equivocidad; al ser la analogía lo propio y mejor para el símbolo, él no puede aislarse y replegarse de su horizonte u contexto, partir al topos uranus sin más. Si bien la búsqueda del punto medio en la interpretación del símbolo es complicada debido a la riqueza y multiplicidad de significados, que se ven reflejados inevitablemente en cierta ambigüedad de significado, la analogía ofrece una vía de acceso al símbolo distinto, una racionalidad que privilegia lo simbólico y que no pretende reducir significados, sino interpretar proporcionalmente y minimizar la ambigüedad pero sin llegar a la rigidez absoluta e unívoca.

En conclusión el símbolo es un elemento que llama a la interpretación, que la necesita para lograr su cumplimiento, para dar a saber y dar se sí, abordándolo en sus condiciones específicas, en su particularidad pero siempre regido por analogía, es decir, siempre con límites. El conocimiento e interpretación del símbolo nos abren las puertas a un mejor

conocimiento de la cultura, de nuestras preguntas más esenciales, de la divinidad y del hombre mismo. Abordar el símbolo de manera hermenéutica analógica no es vano, es el mejor modo de sacar provecho a la riqueza implícita en sí y no reducir de manera arbitraria su espectro significativo, permitiendo pensar una racionalidad distinta, una racionalidad simbólica.

Contrario a la búsqueda de verdad absoluta, un procedimiento interpretativo prudente lograría conocer de forma más adecuada, respondiendo a la necesidad y características de cada campo y objeto de estudio, ajustándose de manera que sea capaz de establecer una correlación entre sujeto, objeto y su horizonte interpretativo. Lograr un conocimiento así, impulsaría a generar una racionalidad inclusiva y moderadamente flexible, pretendiendo que ésta se convierta en contenedora de diversos conocimientos, distintitos, diversos, pero conectados y conformadores de la totalidad de la racionalidad humana. Un estudio semejante al descrito, es aquel llevado a cabo por Sigmund Freud, quien logro postular una racionalidad distinta, que fuera compatible con la psique humana, esencialmente simbólica; la disciplina psicoanalítica le permitió ir más allá de la individualidad del hombre y su pensamiento, extrapolándolo a la psique colectiva y por lo tanto a la cultura. En el siguiente apartado abordaré la importancia del modelo psicoanalítico, el cual nos presenta la posibilidad de generar una racionalidad simbólica y analógica, distinta a los modelos que pretenden universalidad.

III- HACIA UNA RACIONALIDAD SIMBÓLICA Y ANALÓGICA

3.1- Racionalidad, analogía y psicoanálisis

A lo largo del capítulo analizaré la posibilidad de generar una racionalidad simbólica y postularla como una mejor opción para acceder a la verdad; el histórico conflicto entre univocidad y equivocidad que ha ocupado al hombre en su intento de conocer, será abordado mediante la contrastación de ambas posturas, apelando por un lado a la filosofía moderna, con Kant y su postulación de una razón pura, y recurriendo a Freud y al psicoanálisis, como ejemplo del uso del ejercicio hermenéutico analógico para la creación de un modelo distinto de racionalidad, una racionalidad simbólica.

Para poder abordar el tema del método interpretativo que Freud propone, es necesario introducir y aclarar ciertos conceptos que serán determinantes para lograr un mejor panorama del tema que nos ocupa. Freud es considerado junto a Darwin y Copérnico como uno de los personajes que han golpeado fuertemente el narcicismo del ser humano; Copérnico postulando que la tierra no es el centro del universo, que no todo gira alrededor de ella, sino al contrario, que sólo es un planeta más en el universo; Darwin afirmando que el ser humano no es producto de algún tipo de creación especial, sino que sólo es un eslabón más en la cadena evolutiva; finalmente Freud, quien cuestiona la pretensión y glorificación de la racionalidad humana e introduce lo inconsciente como un factor determinante en su hacer y pensar. Con la introducción de lo inconsciente Freud pone en duda aquello que se creía seguro, pone en duda a la cultura completa y al hombre mismo; el hombre no maneja ni determina sus acciones, sino que es el inconsciente quien gobierna el actuar y pensar humano es la hipótesis defendida por Freud y el psicoanálisis. La obra freudiana, es decir, el psicoanálisis, nos lleva a realizar una interpretación distinta de los contenidos de la cultura, además de darnos una herramienta para llevar a cabo tan difícil tarea, la interpretación psicoanalítica.³⁹

Cuando referimos a lo inconsciente en Freud, no apelamos a aquello que solamente se queda en la psique individual, sino al contrario, lo inconsciente se filtra a través de todos los contenidos de la cultura, provocando de esta forma que aquello que se nos presenta, sea

³⁹ Mannoni, Octave. *Freud, el descubrimiento del inconsciente*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1990.

lenguaje, acto, pensamiento o creencia, pese a que esté se encuentre viciado o enmascarado; esta falta de claridad tendrá como consecuencia que el significado atribuido a determinado contenido, no tenga sólo un sentido, que en primera instancia se encuentra manifiesto, sino que este contenido en realidad tiene múltiples sentidos, por lo tanto, es multívoco. La multiplicidad de sentidos los podemos encontrar en todos los contenidos de la cultura, en los que se presenta un sentido manifiesto e inmediato, pero al mismo tiempo tiene también un sentido oculto, un sentido latente.

La concepción de la racionalidad en la teoría freudiana es distinta a la que generalmente encontramos en otros discursos filosóficos de la modernidad, ya que la concepción freudiana de racionalidad no tiene la pretensión de erigirse como la gran Razón, unívoca, determinada y totalmente verdadera, no es una racionalidad que cierre el concepto de la propia racionalidad, sino todo contrario, hace referencia a un concepto inclusivo, un concepto que abre y se encamina a lo multívoco. Freud niega el primado de una razón unívoca y postula un tipo de racionalidad en la que tiene un lugar determinante lo inconsciente y sus manifestaciones, que son, en esencia, de carácter simbólico. A partir de la interpretación de las formaciones de lo inconsciente, Freud inaugura la posibilidad de pensar y postular una razón simbólica y multívoca, que además opta por tomar el punto medio o analógico, evitando así una racionalidad dura y también evitando la sinrazón.

Cuando referimos al discurso filosófico moderno, uno de los pensadores más importantes que plantea la posibilidad de una racionalidad unívoca es Immanuel Kant. En la *Crítica de la razón pura*⁴⁰ Kant pretende mediante el uso del método científico establecer los límites entre aquello que podemos conocer y aquello que no es posible conocer, aquello que es aprehensible por la racionalidad y aquello que escapa a ella; lo fenoménico y lo nouménico. Ésta concepción de racionalidad establece que el ser humano sólo puede conocer según la configuración trascendental de la razón pura, es decir, de una racionalidad que funciona según ciertos principios y ciertas categorías.

Kant establece abiertamente que la pretensión de su *Crítica de la razón pura* es llevar a la razón misma a un estado de autoconocimiento, en que la razón misma se legitime bajo los principios y categorías que posee. La propuesta de Kant para lograrlo es lo que llama "la

⁴⁰ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Taurus, México, 2007. Véase Introducción.

revolución copernicana". Mediante la revolución copernicana Kant postula que no es la facultad cognoscitiva la que tiene que ajustarse y adaptarse al objeto de conocimiento, sino todo lo contrario, es el objeto el que debe de regirse por la facultad cognoscitiva, "nosotros sólo conocemos de las cosas lo que nosotros mismo ponemos en ellas"⁴¹

El objeto no es un objeto por sí mismo, sino que es un objeto puesto por el sujeto cognoscente y pensante como un objeto para conocer, un objeto de conocimiento. Kant busca con esta nueva postura la posibilidad del tener conocimiento *a priori*, es decir, conocimiento que no depende de la experiencia, que sea universal y necesario, y no conocimiento empírico o *a posteriori*, que no es ni universal ni necesario, sino aleatorio, contingente.

Kant postula que hay tres tipos de juicios: los juicios analíticos, los juicios sintéticos y los juicios sintéticos a priori. Los primeros, los juicios analíticos son aquellos que no parten de la experiencia ni dependen de ella, además de que su predicado no agrega nada que no estuviera ya en el concepto del sujeto, son tautológicos. Los segundos, los juicios sintéticos, son aquellos que parten de la experiencia y dependen de ella, además de que el concepto del predicado agrega algo que no está ya contenido en el concepto del sujeto; éste tipo de juicios no son universales ni necesarios. El fundamento de los juicios analíticos radica precisamente en que es una tautología, es decir, que sólo repite en el predicado algo ya contenido en el sujeto, por lo tanto, los juicios son universales y necesarios; por otra parte, los juicios sintéticos encuentran su fundamento en la experiencia, ya que el agregado que hacer el predicado al concepto del sujeto es verificable sólo en la experiencia, parten y dependen de ella, por lo tanto, no son universales ni necesarios, sino contingentes. La tercer clase de juicios, los juicios sintéticos *a priori*, son los juicios con los que Kant considera ha avanzado las ciencia (física, matemática); éste tipo de juicios son aquellos que son universales y necesarios, son contrastables en la experiencia pero que no dependen de ella. Los juicios sintéticos a priori encuentra su fundamento, su condición de posibilidad en el espacio y tiempo, es decir, el fundamento de los juicios sintéticos *a priori* está en que estos pueden ser representados espacio-temporalmente.

⁴¹ Immanuel Kant. *Crítica de la razón pura*. Taurus. México, 2007. P.21.

Para Kant el conocimiento es el resultado de la sensibilidad y del entendimiento. Mediante la sensibilidad es como conocemos los objetos y mediante el entendimiento es como pensamos estos objetos. Las condiciones necesarias para el conocimiento sintético a priori están dadas en el tiempo y el espacio. El tiempo y el espacio son condiciones que pone el sujeto en el objeto, son categorías que permiten conocer el mundo, cortar la realidad y ordenarla; son condiciones ideales del sujeto de conocimiento, no de particulares. Para Kant la realidad no está cortada por sí misma, sino que está para que sea cortada y ordenada. El sujeto de conocimiento para Kant es quien configura cómo conoce y cómo piensa las cosas a partir de sus estructuras trascendentales, de sus categorías y de sus intuiciones puras.

Ésta noción de racionalidad establece que el ser humano sólo puede conocer según la configuración trascendental de la razón, bajo ciertos principios y según cierta estructura⁴². Como anteriormente había adelantado, para Freud esto no es así, él cuestiona y sospecha de esa idea de Razón e introduce un factor que la pone en crisis: el inconsciente. Freud niega el primado de la razón unívoca y se encamina hacia una racionalidad en el que tienen un lugar determinante lo inconsciente. La dialéctica que se establece entre la razón y la sinrazón, entre lo consciente y lo inconsciente, es el modo en el que el ser humano puede conocer, razón por la cual, la analogía pasa a ser un factor determinante en el saber y hacer del ser humano y del psicoanálisis.

En la concepción de racionalidad del psicoanálisis freudiano encontramos lo consciente y lo inconsciente como dos factores determinantes, pero no ajenos uno del otro, sino ligados de manera simbólica, complementando el uno al otro. Lo inconsciente en Freud podría compararse con el nouméno kantiano, es decir, aquello que no podemos conocer de manera directa, sino que sólo nos es asequible de manera parcial y mediada. Por su parte, lo consciente en Freud podría compararse con el fenómeno, es decir, con aquello que se presenta como manifiesto y evidente.

Freud encuentra que el modo de manifestarse de lo inconsciente se da en gran medida de manera simbólica. El carácter simbólico con el que se presenta lo inconsciente hace que éste no sea aprehensible de manera inmediata, sino que es necesario de un trabajo

⁴² La formulación que Kant sobre la racionalidad y sus categorías tiene la pretensión positivista y unívoca que él pretendía darle; Freud por su parte, a pesar de pretender ser positivista, no puede sostenerlo una vez entrado al terreno de lo simbólico del inconsciente, aunque él no lo acepte nunca abiertamente.

interpretativo que nos aproxime a su significado latente; el psicoanálisis, con su método y modelo interpretativo de carácter analógico son las claves de acceso que Freud propone como acceso a lo inconsciente.

La noción de símbolo a la que referimos nos remite a una entidad que tiene al menos dos sentidos y en ocasiones múltiples sentidos; de estos sentidos existe uno evidente y otros que se encuentran oculto. Ambos ámbitos, el del sentido evidente y el del manifiesto, se encuentran ligados y son interdependientes el uno del otro; uno sólo es con y mediante el otro, se complementan, uno es complemento del otro y viceversa; el símbolo siempre tiene un significado más amplio y rico detrás de la máscara que se muestra, sólo que permanece oculto hasta que el trabajo de interpretación logra acceder a él.⁴³

Para Freud los seres humanos somos seres simbolizantes; el símbolo es algo de lo que no podemos alejarnos. Mediante los símbolos es como encontramos una identidad, es como damos valor, es la manera en que nos vinculamos, es con lo que dotamos de sentido al mundo a nosotros mismos. La expresividad del mundo y de la cultura nos llega por medio del símbolo y su multiplicidad de sentidos; dotando de otro sentido a cosas que cotidianamente encontramos en nuestra realidad es como estas adquieren la condición de símbolos, se vuelven parte de una dimensión simbólica.

Diversos autores que han ubicado el psicoanálisis freudiano como un ejercicio o hacer hermenéutico de carácter analógico, debido a que la manifestación simbólica de lo inconsciente es multívoca y polisémica, nunca unívoca. Mauricio Beuchot propone que existen al menos tres tipos de interpretación: la interpretación unívoca, la interpretación equívoca y la interpretación analógica⁴⁴. El psicoanálisis, dice Beuchot, realiza una interpretación analógica, una interpretación intermedia entre lo unívoco y lo multívoco. En la propuesta interpretativa del psicoanálisis no existe la pretensión generar leyes generales, claras y distintas; la pretensión de Freud es dar claves interpretativas y generar un modelo para la interpretación.

⁴³ Esta noción de símbolo es la generalmente aceptada y la más utilizada; podemos encontrarla en muchos autores que trabajan lo simbólico, el psicoanálisis, la hermenéutica, entre muchas otras áreas. Entre estos autores podemos encontrar a Paul Ricoeur, Mauricio Beuchot, Sigmund Freud, entre muchos otros.

⁴⁴ Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. UNAM, México, 2006.

El modelo interpretativo analógico del psicoanálisis puede ser considerado así ya que su hacer se encuentra siempre relacionado con lo simbólico y con la multiplicidad de significados, en donde la analogía será lo que determine la acción interpretativa. El interpretar psicoanalítico es siempre interpretar la intencionalidad del hombre, de su acción y de su pensar, es interpretar aquello que él pone en su cultura. La amplitud del proyecto freudiano lleva al psicoanálisis más allá de la práctica clínica, lo lleva a la cultura, y es ahí precisamente en donde encuentra los modelos que buscaba para la interpretación: los mitos, los ritos, la literatura, etc..

Freud considera que el ser humano es un ser de intenciones, es un ser intencional. La intencionalidad para Freud es siempre significativa y por lo tanto, podrá y deberá ser interpretada. Esta noción considera a la psique humana como un factor activo y no como pasivo, es decir, la experiencia, el percibir, etc., no es un proceso pasivo, sino que es un proceso en el que también interviene el hombre, pone algo de sí en el proceso. Para Freud el hombre da origen a la intencionalidad, a las pulsiones, a las intenciones.

Freud tiene la pretensión de llevar todo a la conciencia, por lo que asume la existencia de lo inconsciente y su actividad, e intenta llevarlos al terreno de lo consciente mediante la interpretación. La intencionalidad para Freud, es objeto de interpretación que es siempre realizada sobre la intencionalidad, se buscará el significado de ésta, es decir, se trabajará sobre el significado de aquello que es lo intencional y que es puesto por el hombre, es decir, que el hombre ejerce activamente en la determinación de la intencionalidad.

Freud encuentra la múltiple intencionalidad en su modelo primero y básico en la postulación del psicoanálisis, el sueño. En el sueño, el objeto de análisis es la intencionalidad que pone el durmiente en él, es decir, aquello que el durmiente permea en el sueño con forma de imágenes. La interpretación sobre el sueño, es el trabajo que lleva a Freud a postular la existencia de dos procesos, uno al servicio de lo consciente y otro al servicio de lo inconsciente.⁴⁵

Freud en su proyecto lleva a la conciencia narcisísticamente herida a pelear en el terreno de lo inconsciente, terreno antes ajeno completamente y con el cual tendrá que lidiar en busca

⁴⁵ Ricoeur, Paul. Freud, una interpretación de la cultura. Siglo XXI, México, 2007. Capítulo 1.

de una postura analógica entre ellos. Con Freud lo consciente es acusado de mentir y de ocultar, razón por la que es llevada al terreno de la sospecha, poniendo en entredicho las verdades tradicionalmente consideradas como sólidas y absolutas; las seguridades y pretensiones del conocimiento humano, antes pretendidamente verdades fuertes, con pretensiones de univocidad, son puestas en duda, provocando así que la cultura no vuelva a ser vista de la misma forma. El alcance de la teoría psicoanalítica también tiene repercusiones en la filosofía, ya que el inconsciente viene a trastocar aquello que otrora creía seguro; la racionalidad unívoca será puesta en duda también, llevando a esta al límite con la locura, a la articulación de lo mítico con lo lógico.

El concepto de la conciencia trabajado por el discurso filosófico moderno, es decir, la conciencia de sí postulada desde la razón pura, que parte de sí, se desdobra, reflexiona y da cuenta de sí mismo, no será el único tópico en el que el pensamiento y el hacer humano se desarrollara; con el planteamiento del inconsciente, Freud pretende cuestionar a la cultura y al pensamiento moderno, atacando las pretensiones de estos, es decir, que de alguna forma, para Freud no habrá más ideas claras y distintas, sino todo lo contrario, habrá ideas oscuras y confusas.

Según esta perspectiva, gran parte de la filosofía moderna nos ha hecho creer que la realidad ha quedado siempre reducida a la conciencia y a la razón, es decir, que no existe nada más allá de la razón humana. La labor del psicoanálisis nos lleva a pensar el problema del primado de la filosofía, de la filosofía como conocimiento primero, como filosofía primera y fundante. El trabajo freudiano en gran medida consiste en alejar la conciencia de su pretendida posición como origen de sentido, y llevarla a la confrontación de esta con lo inconsciente. Es importante aclarar que la pretensión de Freud no es llevar al inconsciente a tomar el lugar que antes ocupaba la conciencia, sino adoptar una posición media, es decir, poner a estos frente a frente, en una relación analógica y simbólica, de complemento entre ambas partes. El trabajo psicoanalítico pone a lo consciente y a lo inconsciente en el terreno de lo multívoco, siendo estos siempre dependientes de cierta referencia y sentido; siempre depende de algo o alguien y siempre es conciencia de alguien, de algo y para alguien.⁴⁶

⁴⁶ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica y analogía en psicoanálisis*. UNAM, México, 2011. Pág. 80.

Con la sospecha que el psicoanálisis arroja en contra del conocimiento humano, la conciencia es desplazada del lugar privilegiado en el que se encontraba, siendo llevada a situaciones distintas, en las que se sospecha de ella e incluso llega a ser considerada falsa y mentirosa. Por su parte, lo inconsciente encuentra su medio de expresión en las fantasías, en los sueños, los mitos, los ritos; estos modos de expresión de lo inconsciente en cierto modo son también ilusiones y fantasías, por lo tanto, son en mayor o menor grado falsos también.⁴⁷

El modelo del que parte el psicoanálisis, el sueño, permite a Freud exportar y expandir el psicoanálisis a otros campos, de esta forma, al ser llevada la cultura al tribunal del psicoanálisis, esta resulta ser producto de un conglomerado de fantasías. Las fantasías comunes a la psique individual y colectiva son siempre de carácter simbólico, es decir, son fantasías que revelan una parte y ocultan otra, que mantienen un contenido manifiesto y también mantienen otra parte latente⁴⁸.

La duda que recae sobre el conocimiento y la psique humana, así como la introducción de lo inconsciente como un factor determinante en las construcciones humanas, tienen como consecuencia la necesidad de adoptar una posición multívoca, abandonando así las pretensiones de univocidad que otrora mantenía, además de colocar a la conciencia no en el centro del conocimiento, sino que lo aleja de su posición segura e ingenua y lo enfrenta con lo inconsciente.

La postura hermenéutica del psicoanálisis propone una postura analógica entre lo consciente y lo inconsciente, entre lo mítico y lo real, y es mediante lo simbólico que llevará a cabo esta labor. La metodología para tratar lo simbólico estará claramente alejada de la utilizada por saberes que pretenden ser unívocos; la interpretación será la principal herramienta para abordar lo simbólico. El trabajo hermenéutico será el posibilitador de la analogía entre los extremos; logrando mediante esta la articulación entre los principios del método psicoanalítico y la particularidad de la manifestación simbólica. La interpretación

⁴⁷ Zarco Neri, Miguel. *Hermenéutica y psicoanálisis* en Beuchot, Mauricio/Blanco, Ricardo. *Hermenéutica, psicoanálisis y literatura*. UNAM, México, 1990.

⁴⁸ Sigmund, Freud. *Interpretación de los sueños* en Obras completas Vol. IV. Amorrortu, Buenos Aires/Madrid, 1979.

sobre lo simbólico es el modo de acceso al sentido, a aquella articulación entre lo manifiesto y lo latente, entre lo consciente y lo inconsciente.

En conclusión, Freud veía el hacer psicoanalítico como un arte interpretativo, es decir, como una hermenéutica; pero no es cualquier tipo de hermenéutica, ya que como bien lo planteo Ricoeur existen extremos. El psicoanálisis es una hermenéutica de tipo analógica, intermedia entre lo unívoco y lo equívoco, ya que no es posible ajustarse a los parámetros unívocos y científicos que su objeto principal de estudio, el simbólico, le exige, pero tampoco puede derivar en la total equivocidad, aceptando todo como válido. El difícil trabajo al que se vio enfrentado Freud, sólo pudo ser solventado mediante la creación de un modelo propio del psicoanálisis, que cumpliera con su necesidad de analogía, posibilitando así, la formulación de una racionalidad distinta, una racionalidad analógica y atenta a lo simbólico.

3.2- El modelo hermenéutico analógico del psicoanálisis

El psicoanálisis es una de las disciplinas que podemos ubicar en el hacer hermenéutico analógico, ya que su trabajo es esencialmente interpretativo, que responde a ciertos principios propios de su teoría, sin decantar por una total científicidad ni tampoco por un hacer completamente subjetivo, pero tampoco renunciando a ellos, sino atendiendo a ambos, desde la particularidad del relato personal de un sueño, siendo llevado a la universalidad relativa de sus horizontes y principios interpretativos. "Freud tuvo que lograr el difícil equilibrio entre el univocismo y el equivocismo, entre el positivismo y el romanticismo."⁴⁹

Si bien el psicoanálisis ha sido tratado por corrientes y pensadores filosóficos positivistas como una disciplina que no aspira siquiera a ser ciencia, sino que sólo es una pseudociencia y que esta no sólo no es justificable, sino que además se le acusa de forzar las cosas para que ajusten a su modelo. Las acusaciones antes mencionadas me parecen correctas, pensando al psicoanálisis como un modelo que se ajuste al criterio de ciencia unívoca y en el marco que éstas trabajan, pero el psicoanálisis gracias a su objeto de estudio, no se ajusta al modelo científico, su hacer es interpretativo, hermenéutico, y a partir de ello genera un marco conceptual y normativo con el cual procede.

Proceder hermenéuticamente implica responder según sea el objeto del que se ocupa, no es un modelo duro, imperturbable y universal, como el científico, sino todo lo contrario, éste busca adaptarse según su objeto de estudio, pero siempre de manera analógica. Como mencionamos anteriormente, partir de la particularidad no implica abandonar completamente lo universal, siempre será éste hacia donde nos movemos, acercando lo más posible lo particular a lo universal, pero sin llegar a tocarlo.

El psicoanálisis encuentra en el símbolo y la simbolización su más fértil y fructífero objeto de estudio, al cual es imposible acceder respondiendo a los modelos científicos que el positivismo y modelos de racionalidades univocistas han pretendido. La fuerte carga simbólica de la que se ocupa el psicoanálisis sólo puede ser abordada mediante un trabajo

⁴⁹ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica y analogía en psicoanálisis*. UNAM, México, 2011. Pág. 81.

interpretativo, es decir, un trabajo hermenéutico, del cual se realiza una valoración de manera prudente, analógica. Pretender reducir al símbolo moldeándolo y ajustándolo a una interpretación unívoca sería tanto como eliminarlo, quitar de sí su capacidad de dar a conocer. La polisemia del símbolo tampoco debe ser llevada al extremo que de por resultado ser completamente equívoco, sino que debe reducirse sus infinitos significados a aquellos que se ajusten a los principios y modelo establecidos en su objeto de búsqueda. La reducción de significados y ajuste a ciertos principios es alcanzada gracias a la analógica, a una interpretación prudente y siempre atenta a las necesidades de su objetivo.

Si bien el objeto de estudio es básicamente un texto a interpretar, éste siempre es posible encontrarlo en diferentes objetos, un sueño, un mito, un rito, un síntoma. Cómo sabemos, el psicoanálisis encuentra su principal fuente de información en los sueños, las acciones y los síntomas, haciendo de éstos textos a interpretar según su contexto particular, según un horizonte hermenéutico específico. Como bien apunta Ricoeur⁵⁰, la acción es siempre significativa, igual que el sueño o el síntoma, siempre ocultan un significado más profundo que aquel que se manifiesta en un primer momento.

Freud apunta desde el principio de su trabajo que la psique humana está cargada siempre de contenidos y manifestaciones primitivas, que pertenecen a los sentimientos y emociones, los cuales están ocultos en el inconsciente del hombre, ocultos a la consciencia inmediata de él. Consecuentemente con esto, se da cabida a una racionalidad que no puede conocer todo, incluso hay cosas dentro de la racionalidad misma que no entiende o incluso no puede acceder a ellas, que permaneces inconscientes, ocultas a su escrutinio y consideración.

Gran parte de los elementos y síntomas analizados por Freud son de carácter simbólico, por ejemplo, los sueños, relatos simbólicos privados de soñante, o la neurosis causada por deficiencias en la simbolización o simbolizaciones no correctas. El modo de acceso con el que el psicoanálisis opera es la interpretación, ya sea utilizada para comprender accediendo a significaciones más profundas de los sueños o para realizar una mejor interpretación sobre la simbolización que ha generado una neurosis.

⁵⁰ Ricoeur, Paul. *Freud, una interpretación de la cultura*. Siglo XXI, México, 2007. Capítulo 1.

A pesar del ferviente positivismo epistemológico que operaba en su época, Freud de origen judío no desconocía la labor hermenéutica, proveniente de la interpretación de textos bíblicos, por lo que dada las características de su proceder y su objeto de estudio, resultaba imposible hacer uso del tajante método científico, obligándolo a buscar solución en un modelo distinto de racionalidad, a otro modelo para proceder, adoptando así un modelo hermenéutico. EL trabajo que Freud hace con el psicoanálisis es en gran medida interpretar y mediante el proceso interpretativo deshacer las deformaciones, quitar velos, ir desmitificando el relato; realiza una traducción del primer significado, del significado manifiesto, que se presenta muchas veces confuso y caótico, logrando acceder a un sentido más profundo en el que se revela el significado que se mantenía oculto. La hermenéutica toma así un lugar esencial en la teoría freudiana y en el psicoanálisis, deviniendo en un modo de acceso y posibilitando una racionalidad distinta, una racionalidad simbólica.

El trabajo interpretativo del psicoanálisis es efectuado sobre el relato, sueño, acción o síntoma del paciente, el cual actúa en modo simbólico, como símbolo, por lo cual, existe un contenido manifiesto y otro contenido latente, es decir, hay contenido consciente y contenido inconsciente. La interpretación realizada sobre el contenido que se presenta, la parte manifiesta, sirve para que el psicoanalista logre efectuar un juicio que permita la explicación y la comprensión del texto abordado. El juicio al que se llega, no es un juicio total, verdadero e inapelable, es un juicio aproximativo, el cual al no tener una base empírica de contrastación, más que la parte manifiesta de la que se parte, la cual se presenta de manera distorsionada y poco clara, razón que la hace poco adecuada para realizar una valoración, se deberá medir según la certeza y su modo de adecuación a la psique del paciente, reflejándose en su mejoría.⁵¹

El trabajo hermenéutico en el psicoanálisis permite dar el paso del contenido manifiesto al contenido latente, proporcionando profundidad en la interpretación, conocimiento, explicación y comprensión de aquello de lo que en un primer momento no tenía acceso, es decir, llevar a la consciencia aquello que se encontraba reprimido en la inconciencia, al menos de manera aproximada, hipotética. Como apuntamos anteriormente, un juicio es una

⁵¹ Véase Beuchot, Mauricio. *El símbolo en el psicoanálisis en Hermenéutica y analogía en psicoanálisis*. UNAM, México, 2011.

hipótesis, por lo tanto están siempre sujetas a ser refutadas y falseadas, o simplemente a encontrar un juicio o hipótesis que se adecúe mejor al objetivo buscado; los juicios resultantes del trabajo interpretativo del psicoanálisis no pretender ser universales, sino responder a su teoría y a sus metas, es decir, la teoría interpretativa se da en razón de la teoría psicoanalítica, en la universalidad de su hacer psicoanalítico, sin pretender erigirse como una racionalidad mayor, absoluta e universal. De ésta forma tenemos los elementos esenciales para decir que la interpretación psicoanalítica es analógica, tenemos el texto particular objeto del análisis, es decir, el sueño, síntoma o acción del paciente; tenemos el modelo racional y el método universal analógico, a saber, la teoría psicoanalítica; el analista es el interpretante, el intermediario que esclarecerá el primero a la luz del segundo, realizando una interpretación que le permita deliberar y emitir un juicio, siempre aproximado, proporcional, hasta donde sea posible, es decir, emitir una interpretación analógica.

Freud y el psicoanálisis ponen en evidencia la noción de conciencia, al demostrar que no es suficiente, que deja escapar una parte fundamental de ella, a saber, lo inconsciente. La introducción de lo inconsciente lleva a poner en duda los modelos de racionalidad que la tradición habían formulado, en los que no tienen como límite sus propias capacidades, no importando los límites de la razón, ya que al interior de la razón misma hay áreas a las que no puede acceder, que desconoce pero que le afectan de manera directa. La acusación que realiza el psicoanálisis contra la conciencia pone en evidencia el error en el que han incurrido, pensamiento, filosofía y ciencia; la introducción del inconsciente cambian el panorama totalmente, como estar seguros de lo que se presenta la a conciencia si tras de ella hay todo un mundo oculto, latente.

El modelo de racionalidad de la modernidad y su tradición filosófica pretende dar razón de manera pura, con ideas y conceptos claros y distintos, tiene pretensiones de univocidad, permaneciendo en lo abstracto y abandonando la realidad, es decir, conocimiento más puro pero menos atento a lo real. La racionalidad y modelo propuesto por el psicoanálisis freudiano a pesar de intentar responder al modelo científico del medio en el que se desenvolvía, no pudo evitar devolver y cargar de realidades humanas a su hacer, dando un lugar y peso específico a los sentimientos, las sensaciones, la realidad, siendo parte integral de las formaciones simbólicas y racionales del hombre.

El sentido que el hombre otorga a las cosas no proviene únicamente de la consciencia, ahora en las decisiones, pensamientos y acciones humanas, la consciencia es una parte determinante; la consciencia deja de ser ya el origen de la totalidad de los contenidos de psique, el sentido está cargado, es influenciado por el inconsciente. Existe una relación analógica y simbólica entre consciente e inconsciente, una relación que determina la psique humana, generando tensión entre ambas partes; la parte consciente se manifiesta, es evidente, mientras que la parte inconsciente permanece oculta, latente, y es mediante la parte manifiesta y la interpretación que es posible acceder a la parte oculta.

El contenido manifiesto, el que permanece en la consciencia, muestra cosas que son del todo ciertas, ya que lo inconsciente está siempre detrás de ella, empujando e influenciando sin que ésta se percate de ello, por su parte el inconsciente se manifiesta en relatos simbólicos, sueños, mitos, ritos, por lo que su manifestación se encuentra también viciada y distorsionada; pretender atender a la cultura y al pensamiento de forma científica e unívoca resulta una tarea poco plausible, por lo que abordar a ésta de forma hermenéutica, analógica y atendiendo a lo simbólico de su contenido se presenta como la mejor opción para conocerla, explicarla y comprenderla. La interpretación analógica atenta a lo simbólico es el acceso más humano a la realidad, aún mejor que conceptos, que son muchas veces tajantes y autoritarios; el diálogo y la analogía hacen posible establecer una relación que permita llevar lo particular hacia lo universal, de manera aproximada, es llevar lo mítico a lo racional y lo racional a lo simbólico. Al postular la teoría psicoanalítica toma como partida *la Interpretación de los sueños*⁵², la cual procede mediante la interpretación del contenido onírico, intentando hacer explícito su significado latente partiendo de su parte manifiesta, esclarecer su misterio quitando velos.

Freud enfrenta un enorme problema al tomar como objeto de análisis el contenido simbólico e intentar responder a la pretensión de univocidad del modelo científico positivista de su época; quedarse únicamente con una de las dos opciones, lo unívoco de la ciencia o lo multívoco de lo simbólico, significa renunciar a su pretensión de hacer del psicoanálisis ciencia o renunciar a la riqueza que conlleva lo simbólico. La libre asociación

⁵² Sigmund, Freud. *La interpretación de los sueños I*. Editorial Alianza, España, 2007.

de ideas del psicoanálisis es claramente un trabajo hermenéutico en el que se encuentran en juego deliberación y en el que debe prevalecer la analogía.⁵³

Freud retomando la noción de prudencia de Aristóteles opta por proceder de manera analógica, ajustando su modelo a un marco normativo distinto del científico positivista, pero adecuándolo a la particularidad de objeto de estudio, mediándolo analógicamente⁵⁴. La imposibilidad que representa el intentar reducir la multiplicidad del contenido simbólico a un sólo significado, es decir, hacerlo unívoco, resulta inadecuado para sus intenciones, "mi procedimiento no es tan cómodo como el del popular método "descifrador", que traduce todo el contenido onírico dado conforme a una clave fija"⁵⁵.

Hacer una reducción de significados basando la interpretación a una clave es imponer y limitar autoritariamente el alcance de la interpretación, es cortar el alcance de la interpretación y limitar el acceso al símbolo, no atendiendo a su riqueza de contenido, sino eliminando su riqueza. Lo propio del símbolo es su multiplicidad de significado, y ésta, debe ser privilegiada, con orden y medida, estableciendo niveles o grados de verdad según su función y adecuación a su búsqueda.

El psicoanálisis un claro ejemplo del ejercicio hermenéutico analógico, que postula una racionalidad distinta a la científica, y que procede mediante un trabajo interpretativo de corte analógico. La teoría psicoanalítica logra un modelo que funciona analógicamente entre conceptos y lo real, entre la explicación y la interpretación, entre lo universal y lo particular, logrando así un modelo analógico, distinto del modelo científico positivista, es un proceder limitado pero adecuado.

El texto objeto del trabajo psicoanalítico es variable y siempre se representa en distintos modos y con múltiples significados, siendo éstas manifestaciones simbólicas, con sentido, fuerza e intencionalidad. El discurso simbólico expresado tanto de forma individual como de forma colectiva, son siempre manifestaciones de las necesidades más profundas, esenciales y fundamentales del ser humano, de su necesidad de explicación y comprensión de él mismo y de la naturaleza.

⁵³ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica y analogía en psicoanálisis*. México, UNAM, 2011. Pág. 60.

⁵⁴ Freud igual que Beuchot extraen el concepto de Prudencia de la teoría aristotélica de las virtudes; para ambos pensadores la prudencia es un elemento que sirve como eje en el ejercicio interpretativo.

⁵⁵ Sigmund, Freud. *La interpretación de los sueños I*. Editorial Alianza, España, 2007. Pág. 177.

La validez de la interpretación en el hacer psicoanálisis se da en la medida de que ésta sea hecha respondiendo a las normas universales propias de su marco teórico y en tanto los resultados y hechos fueran coherentes, que respondan a la teoría y sus principios. La adecuación del juicio realizado debe responder al trabajo interpretativo, a sus principios de decodificación y debe verse reflejado en la correcta simbolización, desembocando en una mejor explicación y comprensión.

Los contenidos simbólicos, como el sueño, el síntoma o la conducta humana son siempre manifestaciones cargadas de sentido, y es éste el texto que es objeto del trabajo hermenéutico del psicoanálisis como disciplina interpretativa, aunque no privativa de él. El acceso desde el contenido manifiesto hacia el contenido latente, es decir, del contenido consciente al inconsciente, sólo puede darse por medio de la manifestación simbólica, es imposible acceder a lo inconsciente sin ayuda de lo simbólico, de manera pura y sin mediación; lo inconsciente está por definición oculto a la consciencia, y sólo lo podemos conocer por medio de las representaciones y manifestaciones por medio las cuales se expresan.

La interpretación en el psicoanálisis es el medio por el cual es posible ver como se relaciona el simbolismo inconsciente con sí mismo y con los otros, qué fuerzas, sentimientos y motivos lo determinan y se encuentran dando y ocultando significado. El acto interpretativo permite hacer la transformación del lenguaje simbólico para que devenga a una traducción comprensible, pasar el lenguaje irracional de lo inconsciente a la luz de la consciencia.

La búsqueda por el sentido de los contenidos tanto inconscientes como conscientes siempre está sujeta a la subjetividad de las manifestaciones de los procesos particulares del sujeto, razón por la cual es imposible que acceder a ellos de manera unívoca. La multiplicidad de sentidos a la que enfrenta la interpretación en el psicoanálisis estará siempre moviéndose entre lo consciente y lo inconsciente, entre aquello que se muestra y aquello que se oculta. Tener dos procesos que motivan y llevan los procesos psíquicos del hombre implica necesariamente ambigüedad, por lo cual es necesaria una interpretación prudente para lograr encontrar el punto de cruce entre ambas, el límite del símbolo en el que toca una parte con la otra; la necesidad de ésta sutileza en el trabajo interpretativo es la razón que me

motiva a afirmar que el psicoanálisis es un ejercicio que procede analógicamente, haciendo encajar las partes de los contenidos simbólicos para acceder a un conocimiento más adecuado, no un conocimiento total, universal y necesario, sino aproximado, analógico.

La interpretación psicoanalítica intenta llevar el contenido que se encuentra oculto, sumergido en el inconsciente, al terreno de lo consciente, pero la multiplicidad de las asociaciones de ideas propias de los procesos psíquicos conforman una trama, un camino a seguir en la búsqueda del significado. La multiplicidad de sentidos inherentes al trabajo psicoanalítico es infranqueable, es necesario reducirlas pero nunca eliminarlas, ya que el sentido y la significación no es algo unívoco, no hay un sentido, sino que éste es dinámico, cambiante. La hermenéutica ejercida por el psicoanálisis que procede bajo la libre asociación de ideas debe avanzar abordando contenidos simbólicos manifestados de distintos modos, sueños, síntomas, acciones, con el fin de realizar una traducción que resulte accesible, generando así la concientización y manifestación de aquello que se encontraba oculto, teniendo como resultado la cura.⁵⁶

La multiplicidad de sentido del discurso, de la palabra y en general del acto significativo que funciona como texto, no sólo es interpretable, sino que la necesita para alcanzar su cumplimiento, pero el interpretar no lo vuelve lenguaje, es lenguaje simbólico por sí mismo, siempre está mostrando y ocultando; la interpretación es el acto que permite profundizar en su significado, no lo transforma en lenguaje, sólo lo traduce a otro más comprensible.⁵⁷

El carácter simbólico del lenguaje implica que éste tiene una estructura de al menos dos significados, es decir, que es polisémico, pero en el que ambas partes son integrales de él, tanto el contenido manifiesto como el contenido latente son parte de la totalidad significativa. El sentido al que se apunta es siempre intencional, apuntan a algo en específico, no se da de manera aleatoria; para el psicoanálisis las pulsiones son intencionalidad, siempre apuntan al cumplimiento de su fin. El ser humano se presenta así como un cumulo de distintas intencionalidades, un ser volitivo y pensante, que se debate entre su instinto y su razón. La supresión, distorsión, así como diversos mecanismos de represión tanto en psicoanálisis como fuera de él, sirven como elementos fundamentales en

⁵⁶ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica y analogía en psicoanálisis*. México, UNAM, 2011. Pág. 61.

⁵⁷ Ricoeur, Paul. *Freud, una interpretación de la cultura*. Siglo XXI, México, 2007. Pág. 10.

la generación de símbolos; en el sueño del durmiente los mecanismos represivos distorsionan el contenido, volviéndolo poco comprensible y confuso, quedando reprimida y oculta la parte más importante; fuera del psicoanálisis, estos mecanismos permiten lidiar con cosas que molestan, incomodan o causan problemas a la conciencia del ser humano, generando símbolos que representen algo, pero que contengan un sí mismos significados de mayor profundidad.

3.3- Hacia una racionalidad analógica y simbólica

Actualmente el pensamiento se encuentra atrapado en una discusión que ha existido en su historia desde tiempos lejanos, a saber la lucha entre lo universal y lo particular. Dicha disputa en el ámbito hermenéutico se ha visto reflejada en dos posturas completamente opuestas, aquella que opta por interpretaciones unívocas y aquellos que optan por interpretaciones equívocas, es decir, los que asignan una y sólo una interpretación y aquellos que aceptan que cualquier interpretación es posible y válida.

El problema que representa tanto optar por lo universal como optar por lo subjetivo puede ser tratado y superado hasta cierto punto por medio de la analogía, buscando el punto medio, una ruta que transite a la mitad del camino entre ellos. Formular una racionalidad que atienda éstas características implica necesariamente una reinterpretación de la tradición, que en la filosofía ha optado generalmente por buscar verdades absolutas, saberes universales y conocimiento verdadero; dicha reinterpretación ni implica eliminar a la tradición filosófica, como tampoco implica realizar una deconstrucción de todo el conocimiento, modelos y sistemas creados abaja el imperio del conocimiento formal. Establecer una racionalidad analógica no es renunciar o negar la existencia de una Razón universal y necesario, sino aceptar la incapacidad del hombre, reconocer que no podemos acceder a ella, que a pesar de todo el esfuerzo que históricamente hemos realizado nunca ha sido suficiente. Una racionalidad que no privilegie la búsqueda de una Razón, sino que acepte y se trabaje bajo una racionalidad analógica, medida, prudente y medida. Un modelo analógico de racionalidad así no renuncia ni a lo universal y a lo particular, se ubica en un punto medio entre ellos, en palabras de Beuchot, en un "relativismo relativo", o una "universalidad relativa"; y en verdad es un gran acierto nombrarlo así, es relativamente relativo, es relativo dentro de los límites establecidos por la analógica, y es también universal en la misma medida, según analogía. La universalidad a la que aspira una racionalidad analógica no pretende ni puede ser universal y necesaria, es decir a priori, sino que ésta sólo puede ser a posteriori; el privilegio que obtiene así el ser a posteriori tiene como motivo que la analogía privilegia la diferencia, la multiplicidad, si no existiera está y en su lugar hubiera una sola opción, la analogía no tendría sentido. Me parece que una

racionalidad analógica funcionaría en cierto modo con base en interpretaciones o juicios sintéticos analógicos, es decir, juicios según analogía, prudentes, que buscan establecer diálogo entre lo universal y el caso particular, siempre mesuradamente, permitiendo consenso entre ellos, permitiendo y respetando la multiplicidad que la realidad nos presenta, trabajando bajo el brillo de universales analógicos, universales limitados.

Acertadamente Beuchot apunta que la referida crisis de la Razón en la que vive la posmodernidad no es propiamente un problema de la Razón, sino del modelo de razón; que los problemas que se presentan son específicamente del modelo de Razón que se esté utilizando, no es un problema en general, un problema de la Razón en sí. Así, es posible establecer un modelo de racionalidad sin pretensiones unívocas, como los de los modelos científicistas demasiado duros y formales; de igual modo podemos escapar de la absoluta falta de certeza y límites que propone la posmodernidad. Una alternativa analógica de la razón, una racionalidad analógica permitirá una reinterpretación y readaptación, limitándola, restringiéndola a sus posibilidades y alcances.

Un modelo de racionalidad analógica no traicionaría la búsqueda de universalidad que ha sido objetivo primario en la historia de la filosofía, sólo que su búsqueda tendría objetivos más verosímiles, limitándolos a la capacidad humana, no extrapolándolos a pretensiones inalcanzables. Dicho modelo también rechazaría la postura que la posmodernidad y muchos de sus pensadores han tomado, abriendo demasiado las posibilidades hasta volverlas equívocas. La analogía aplicada a la racionalidad permitiría hacerla inclusiva, con criterio amplio pero sin perder los límites, es decir, una racionalidad que no renuncie a la universalidad pero que se encuentre contenida por las condiciones particulares, históricas, contextuales. La analogía "se trata de debilitar las pretensiones de univocidad, pero sin caer de lleno en la equivocidad".⁵⁸

Después de pasar por múltiples modelos de racionalidad unívoca y desembocar en el hartazgo, cayendo así en modelos equívocos, es momento de tomar una posición con pretensiones más cortas, prudentes. La analogía como modelo de racionalidad posibilita un proceder inclusivo, en el que es posible avanzar y lidiar con conocimientos más allá de nuestras capacidades de manera analógica, proporcional, y también de llevar cosas

⁵⁸ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág. 93.

concretas a la luz de lo universal, siempre de manera mediada y proporcional, analógicamente.

Cuando la razón llega a instancias que resultan inaccesibles para ella, la analogía es un modo o medio de lidiar e intentar comprender lo que no podemos alcanzar, en cierto modo podemos ver como Freud al proponer el psicoanálisis e interpretar los sueños, que muestran lo que el inconsciente quiere expresar pero que no puede hacerlo, presentándolo así de manera confusa, distorsionada, incomprendible, en forma de relatos simbólicos. Así, el psicoanálisis al enfrentarse ante el inconsciente, caótico y confuso, procede analógicamente, intentando llevar e interpretar analógicamente, no buscando verdad absoluta, sino un conocimiento limitado que permita el acceso del contenido inconsciente al ámbito de la conciencia; éste proceder metonímico, permite llevar el discurso simbólico del sueño, la mitología privada del durmiente, a partir del conocimiento de fragmentos hacia un plano más general, hacer evidente aquello que se encontraba oculto.

Es precisamente un proceder analógico lo que permitió a Freud tener acceso al inconsciente, lidiando con la particularidad de los sueños presentados como mitología personal y llevarlo a establecer un modelo de acceso, la interpretación psicoanalítica; pese a las pretensiones de universalidad y científicidad del positivismo de la época de Freud, tener una interpretación unívoca de su objeto de estudio resultaba imposible, razón por la cual debió formular un modelo que le permitiera abordar la particularidad de cada sueño llevándolos hacia un cosmos más general, acercar lo particular a lo universal, es decir, proceder por analogía. La analogía es un "recurso para acceder a lo que no era abarcable por la razón, no irracional pero sí más allá de la razón hundido en el misterio".⁵⁹

La analogía es un modo de asirse a la realidad, de no perderse en lo inconmensurable, estar tomando siempre a la realidad aun cuando nos esforcemos en alcanzar y tocar lo universal y abstracto, es no perder nunca la referencia. La ambición de establecer una racionalidad robusta, formal y universal quedaría de lado, al contrario, es necesario reconocer las limitaciones de la razón, reconocerla como una racionalidad humana y por lo tanto limitada, siempre respondiendo a la realidad, a su historia y contexto.

⁵⁹ Ibid.

Contrario a los modelos de racionalidad unívoca, la racionalidad analógica puede parecer muy corta y sin límites definidos, provocando así críticas de aquellos que buscan algo absoluto; el psicoanálisis y su proceder analógico fue también víctima de múltiples críticas, acusando su proceder como falta de rigidez, que en lugar de buscar conocimiento verdadero, adaptaba y acomodaba las cosas para que entraran dentro de sus límites. Críticas como éstas ha recibido igualmente la analogía, quedando muchas veces minimizada y relegada como un elemento no suficiente para el conocer.

El pensamiento de la ilustración y la modernidad, por mencionar épocas concretas, han buscado conocimiento demasiado abstracto, universal pero ignorando a lo concreto muchas veces, quedando así falta de alcance en cuanto a la realidad refiere. La llamada posmodernidad cayó en otro extremo, ante el cansancio de búsquedas sin resultados, que desembocan en callejones sin salida, han optado por la equivocidad, todo está permitido y es válido. La analogía se proyecta así como un modo de mediar entre lo unívoco y lo múltívoco, otorgando siempre preferencia al pluralismo del que no es posible escapar, pero siempre apuntando hacia lo analógicamente universal, es abordar y aceptar lo particular pero sin dejar de lado lo universal, al menos lo más próximo a lo universal.

La racionalidad analógica es a mi parecer la que mejor resultados puede presentar, ya que el hombre no es un ser perfecto, con ideas claras y distintas, conceptos universales y completamente verdaderos; el hombre es imperfecto, lleno de dudas y falta de conocimiento verdadero, por lo tanto su modo de conocer no puede pretender ser tan estricto, debe poner su parámetro más bajo, aceptar sus limitaciones y proceder conforme a ellas. El sujeto de conocimiento es en ser simbolizante, no es un sujeto ideas como el que presenta la modernidad, es un sujeto interpretante, carente y simbolizante. El sujeto al que apunta la analogía no es aquel que modelos como el racionalismo, la modernidad o el positivismo formulan, a saber, claros y distintos, modelos de sujeto ideales, sino todo lo contrario, un sujeto analógico debe ser proporcional e imperfecto, que responda más a lo simbólico que lo científico, un sujeto más real, siempre con matices.

Françoise Dolto dice que "La función simbólica es fundadora del ser humano, y ella es la que permite a los hombrecillos, nacidos en la impotencia de vivir sin tutela parental,

desarrollar una relación interhumana...⁶⁰ Efectivamente, la noción de ser humano necesaria para que una racionalidad analógica funcione debe ser así, apelar a un sujeto simbolizante, imperfecto, desvalido ante la realidad que lo asedia; el sujeto debe reconocer y hacer conscientes sus limitaciones, trabajar con base en ellas, recocerse como realmente es. Reinterpretar concepciones fundamentales como ésta y abordarlas de manera analógica posibilita conocer al mundo y a uno mismo de manera más aproximada a lo real, es decir, acceder a un conocimiento no perfecto, sino perfectible; la perfectibilidad permite el interpretar una y otra vez algo, pero que siempre es una interpretación distinta, con distintos resultados, siempre distinta. La apertura de la interpretación y significación amplía el espectro de conocimiento, haciéndolo móvil y dinámico, no cerrado y rígido; un conocimiento trabajado por analogía permite adaptación, contextualizar, pero siempre atentos a la analogía, para no caer en lo subjetivo o equívoco total. Las diferentes interpretaciones son un regreso " a la realidad, pero de manera nueva, sacar de la propia muerte nueva vida, lo diferente, lo dinámico; sin perder la capacidad de encauzamiento."⁶¹

Refiriendo a un método, la analogía y su modelo prudencial son las herramientas que dirigen la interpretación y la racionalidad analógica, son el modo y el medio en el que procede una racionalidad de tipo analógica; el encauzamiento, la referencia, serán el límite del hacer realizado analógicamente, ya que su acción será proporcional a su objetivo, nunca debe perderse la referencia, ya que hacerlo implica perder la noción de límite, corriendo el peligro de naufragar en lo equívoco.

Hablar de universales no será ya hablar de universales cerrados, sino de universales analógicos, alcanzados por convención y diálogo; las concepciones universales ya no serán sólo impuestos sin más, sino que tendrán referencia a la realidad, universales que simbolizen a los miembros de cierto horizonte, que los unan, y que la unión produzca consenso, no disputas y conflictos que obstaculicen el saber. La unión de diversos saberes, sistemas, culturas y horizontes, es posible gracias al símbolo, gracias a la capacidad de unión; la unión de lo diverso que se presenta en la realidad y en el pensamiento hace posible generar un horizonte general analógico en el que se logra la comunicación entre

⁶⁰ Dolto, Françoise. *En el juego del deseo*. México, Silo XXI, 2006. Pág. 254.

⁶¹ Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág. 97.

todos, en el que se simboliza el uno con el otro, en el que se tocan los límites del símbolo y se juntan, formando una totalidad.

Contra la indomable multiplicidad de la cultura e incluso de subculturas, pequeños grupos dentro de las culturas, en las que la modernidad tardía o posmodernidad ha enunciado el fin de los grandes discursos, pensamientos, valores y símbolos, reprochando a pensadores como Kant, Descartes, Hegel, argumentando un cansancio debido a pensamientos que no han sido efectivos, sino que sólo han quedado en callejones sin salida. Aquí, en la realidad que nos ahoga, en la que los valores han mutado hasta resumirse en términos de "éxito", de consumismo, sin compromiso con nada ni nadie, ni con el otro, ni con la religión, ni con la sociedad y la política, aquí es donde una racionalidad analógica puede apropiarse y reinterpretar, realizar una revaloración de aquello que hemos perdido, unir al uno al otro, y más aún, generar intercultura e irracionalidad.

Igual que la interpretación necesita establecer un contexto para poder establecer sus límites y elementos conformantes, la racionalidad de tipo analógica se da dentro de determinado contexto o cultura, dentro de cierto espacio y tiempo; el hecho de estar ligada la racionalidad a cierto contexto no implica que ésta se quede encerrada dentro de su espacio, todo lo contrario, lo ideal sería que siga expandiéndose, siempre alimentándose de otros círculos racionales. La alimentación y retroalimentación entre distintos círculos racionales puede ser alcanzada mediante el diálogo y la apertura de horizontes, que posibilitan compartir contenidos racionales, conceptos y símbolos; compartir elementos fundamentales y que además éstos devengan en elementos compartidos permite generar un horizonte o círculo racional e interpretativo más amplio, más rico, con mejores alcances y posibilidades.

Una racionalidad analógica es una racionalidad simbolizante, que une y abre posibilidades, no que limita e impone. El hombre al enfrentarse al mundo, parte de él tomándolo siempre como referencia y el hombre pone algo de sí en el mundo, lo interpreta y lo vive, se simboliza. Si una racionalidad analógica es también esencialmente simbólica, es también necesario decir que el elemento que obtiene principal relevancia para ella es el símbolo, objeto primario de su hacer. Como apuntamos antes, en el símbolo se dan dos acciones fundamentales para entenderlo, la metonimia que nos hace ir del fragmento a la totalidad y

la metáfora que nos hace ir más allá. "El símbolo puede aludir, con su metafóricidad, al sentimiento, al afecto, y con su metonimicidad, al intelecto, al concepto"⁶², precisamente es la analogía la herramienta o medio con el que es posible alcanzar eso, empatar lo universal con lo particular, lo metafórico con lo concreto, lo científico con lo poético; y es también mediante la analogía que la disputa entre racionalidades, entre modelos y horizontes, podría ser resuelto respondiendo desde lo concreto y el contexto particular pero sin perder de vista lo universal, que a su vez es un universal analógico o proporcional, tolerante y en diálogo con los otros y sus horizontes. Un modelo de racionalidad analógica es sin duda una alternativa incluyente y vinculante, en la cual ya no existiría la jerarquización que otrora se le dio a la razón, dejando a los demás fuera, segregados. La desmitificación de la razón permitiría darle la justa medida a sus alcances y a sus pretensiones, limitándola hasta donde su capacidad alcance, no más; la limitación de la razón y aceptación de esta como una racionalidad simbolizante permitiría hablar de una racionalidad simbólica y analógica, medida y verosímil, no una racionalidad que intente universalizar, totalizar y conocer de manera pura. Freud partiendo del psicoanálisis dio un buen y claro ejemplo en la formulación de un modelo que sin perder sus pretensiones científicas pudo adecuar y formular una racionalidad que se ajustara a sus necesidades; partiendo de este ejemplo, es posible que la filosofía una nueva vía de avance en la formulación de un modelo de racionalidad analógica que atienda a los símbolos, que permita conocer de manera adecuada a las capacidades cognoscitivas del hombre.

⁶² Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007. Pág.101.

CONCLUSIÓN

De nuestra investigación podemos concluir que la hermenéutica de tipo analógica es el modelo interpretativo que resulta más flexible, permitiendo adecuarse siempre a las circunstancias y características específicas que su objeto de estudio demanda, pero siempre sin abandonar los principios que la analogía le proporciona. Ante la dificultad de encontrar un camino que permita un conocimiento inclusivo y no exclusivo, la analogía se presenta como una alternativa viable que permite el diálogo y el establecimiento de límites cognoscitivos, ajustándose a su objeto y evitando ir más allá de su alcance, en donde el conocimiento que pudiera proveer sería inadecuado. Por lo tanto, la hermenéutica analógica no opta nunca por la eliminación de conocimientos y doctrinas previas, de vital importancia para el pensamiento, sino que propone darles su lugar justo, quitando las pretensiones demasiado altas con las que han procedido, ajustándolas de manera que respondan de manera más concreta a su objeto de estudio, según sean su capacidad y alcance.

Realizar una interpretación analógica implica necesariamente un ejercicio hermenéutico prudente y mesurado, que evite caer en los excesos de los que otras corrientes de pensamiento han adolecido. La posibilidad de alcanzar un punto medio, un punto de equilibrio en el acto interpretativo impediría la caída tanto en la equivocidad como en la univocidad, privilegiando la diversidad pero de manera mesurada, con límites e intentando dar sentido, significado y conocimiento verosímil. Diversos modos de pensamiento que han buscado universalidad o la han negado totalmente, inclinándose hacia la subjetividad, han derivado muchas veces en posturas que impiden la obtención de un conocimiento mejor; la analogía prudencial nos muestra una alternativa que transita por la mitad del camino entre uno y otro extremo, tendiendo con cautela entre uno y otro polo, pero siempre respetando lo que mejor y más adecuado sea según sus fines.

La adopción de la analogía como modelo para la hermenéutica implica cierta tendencia hacia la significación múltiple, la cual es realizada y valorada bajo el principio de prudencia. Hablar de la multiplicidad de significados nos lleva inevitablemente al símbolo, cuya estructura consiste en al menos dos significados, uno latente y uno manifiesto, aunque es común que posea en sí más de dos e incluso se le llegue a considerar inagotable. Debido

a la enorme diversidad de significados del símbolo, deviene en el objeto primario y más fecundo para el trabajo hermenéutico, el cual encaminado por la analogía y prudencia permite limitar y adecuar sus múltiples sentidos, alcanzando un estado en el que el conocimiento no pretende universalidad, sino adecuación y cercanía a la verdad, es decir, verosimilitud.

La imposibilidad de acceder a un conocimiento absoluto, de conocer la Verdad, nos lleva a pensar que una disminución de las sus pretensiones puede mostrarnos un camino hacia un conocimiento más adecuado y dentro de la capacidad limitada del hombre. Si bien conocer algo mayor y perfecto ha sido una aspiración del pensamiento del hombre a lo largo de la historia, optar por un conocimiento menor pero dentro de su alcance limitado, no implica la renuncia a la búsqueda de un conocimiento mayor, sino más atención al mundo, al hombre y a su cultura.

Es precisamente en éstos en donde encontramos los símbolos que dan de sí, que conforman la esencia del mundo, hombre y cultura, vinculando al hombre con el hombre, con su mundo, su cultura y con él mismo. La importancia del símbolo y lo simbólico resulta evidente al ser la entidad y función que vincula, reúne y conforma al hombre mismo.

Abordar una empresa así desde cualquier modelo o pensamiento que pretenda univocidad sería un error, ya que reducir al símbolo a algo unívoco significaría la supresión de su esencia; interpretarlo desde el modelo científico del positivismo o desde un pensamiento que privilegie lo universal y lo unívoco resultaría inadecuado, sería ignorar las necesidades interpretativas que lo simbólico demanda.

Con el psicoanálisis, el ejercicio interpretativo que Freud realiza en su teoría psicoanalítica es un modelo que responde a la innegable necesidad de ajustarse a su objeto de estudio, objeto que se manifiesta de manera simbólica a través de sueños, síntomas, acciones. La imposibilidad de abordarlos desde el positivismo científico propio de la comunidad médica en su entorno, lleva a Freud a pensar un modelo que no renuncie al conocimiento verdadero, sino que se adecúe a al objeto de su interpretación, a saber, el hombre.

El horizonte que Freud nos muestra abre la posibilidad de un pensamiento distinto que permita la posibilidad de generar un modelo de racionalidad que atienda a la naturaleza simbolizante del hombre, un pensar y una racionalidad analógica que evite la alta

pretensión de univocidad y también el vicio de la equivocidad y el relativismo. Un modelo de racionalidad simbólico y analógico privilegiaría la apertura, flexibilidad y prudencia, negando rotundamente una actitud reduccionista, siempre delimitando su alcance, adecuándose a su entorno y a sus posibilidades; al ser un modelo inclusivo la oportunidad de diálogo y comunicación permitiría también establecer relaciones intersubjetivas e interculturales, posibilitando así la aspiración a horizontes interpretativos y de conocimiento mucho más amplios, en los que la convivencia de horizontes menores no se encuentra no se da bajo la imposición de una racionalidad, sino en la que todos son parte de ella

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. *Ética a Nicomáquea*, Libro II. Editorial Gredos, España, 1993.
- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007.
- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica y analogía en psicoanálisis*. UNAM, México, 2011.
- Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM, 2005.
- Beuchot, Mauricio. *Phrónesis, analogía, hermenéutica*. México, UNAM, 2007.
- Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica*. México, UNAM-Ítaca, 2005.
- Beuchot, Mauricio/Blanco, Ricardo (Compiladores). *Hermenéutica, psicoanálisis y literatura*. México, UNAM, 1990.
- Dolto, Françoise. *En el juego del deseo*. Siglo XXI, México, 2007.
- Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. México, FCE/UNAM, 2009.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Taurus. México, 2007.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. México, FCE/UNAM, 2009.
- Mannoni, Octave. *Freud, el descubrimiento del inconsciente*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1990.
- Platón. *Banquete*. RBA Libros, Barcelona, 2007.
- Ricoeur, Paul. *Freud, una interpretación de la cultura*. Siglo XXI, México, 2007.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI, México, 2004.
- Sigmund, Freud. *Interpretación de los sueños I*. Alianza Editorial, México, 2003.
- Sigmund, Freud. *Interpretación de los sueños II*. Alianza Editorial, México, 2003.
- Sigmund, Freud. *Interpretación de los sueños III*. Alianza Editorial, México, 2003.
- Solares, Blanca (Compiladora). *Sym-bolon, Ensayos sobre cultura, religión y arte*. México, UNAM, 2005.